Wannabes Fanzine #3



Football, Fashion & Music
Parte II - Los 13 Mandamientos - Casuals en América - Massimo Osti Boyz - Trainspotting 2 - Acid Rambler - Opinión



Cuánto tiempo ¿eh? Concretamente, tres años han pasado desde la publicación del segundo número de *Wannabes*. Tres años en los que apenas hemos dado señales de vida, dejando el blog completamente abandonado sin mayores explicaciones. Supongo que algunos os preguntaréis por qué. Y como creo que es justo daros una explicación, ahí va: servidor, el editor de este zine, se fue a vivir al extranjero y mi nueva vida fuera apenas me ha dejado tiempo para dedicarle a otros menesteres, no hablemos ya de la agotadora tarea de escribir un fanzine. Es ahora cuando empiezo a sacar un poco más de tiempo (tampoco nada excesivo, no os vayáis a creer) y la verdad es que volver a sacar un *Wannabes* era una espinita que tenía clavada. Había varios artículos que tenía muchas ganas de escribir, como la segunda parte de *Football, Fashion & Music*. Otros al final se han quedado en el tintero y saldrán publicados seguramente en un cuarto número.

Como principal novedad, podéis ver que *Wannabes #3* es un PDF. Ello obedece un poco a lo que os he contado: hoy por hoy no me veo con tiempo y medios suficientes para sacarlo en papel. Ya me gustaría, pero creedme, es un lío de puta madre viviendo fuera, especialmente con todo el tema de gastos de envío. Así que al final era sacarlo en digital o no sacar nada. Bueno sí, eso o convertir *Wannabes* en un blog-zine de ésos. Pero he querido continuar con el formato fanzine ya que así nació este proyecto y no me gustaría traicionar la idea original.

Y es que a propósito de los blogs, los twitters, los instagram y demás redes sociales, si bien parecen ser el nuevo hábitat del casual del siglo XXI, he de advertiros a los que os acercáis a estas páginas por primera vez que en *Wannabes* no es eso lo que vais a encontrar. Aquí vais a leer principalmente artículos largos y reportajes sobre temas de los que no se haya escrito demasiado con anterioridad en castellano. Ni fotos de mis New Balance, ni de las pintas que me tomo en el pub, ni sujetando pegatinas frente al campanario de mi pueblo, ni demás cosas de mongólicos. Así que si te da pereza leer textos que superen los 280 caracteres o lo tuyo es el apasionante mundo de los *selfies* y los *hashtags*, te aconsejo salir de aquí antes de que te entre una embolia cerebral al ver tanta letra junta y volver a la seguridad de tu cuenta de instagram, donde te estará esperando Cristiano Ronaldo en calzoncillos posando en el jardín de su mansión, seguramente algo mucho más acorde con tus intereses y aficiones.

Por último, como siempre en cada editorial, toca explicar lo mismo para que nadie se lleve a engaño: este fanzine no se adscribe a ideología política alguna. Cada uno de los aquí firmantes tendrá sus ideas, claro, pero confío en que el personal sepa distinguir un fanzine sobre cultura casual de una grada de fútbol. En *Wannabes* no se pide a nadie carnet de nada para participar. Y como no me gusta censurar, doy bastante manga ancha a la gente para expresarse como le dé la real gana, siempre que no se venga a dar un mitin o similar. Por supuesto, servidor no tiene por qué estar de acuerdo con todo lo publicado en estas páginas, tal y como comprenderá el lector inteligente. Si a alguien no le gusta esta política de pluralidad y manga ancha, bueno, nadie está obligado a quedarse. Para todos los demás, eso sí, welcome back! **Álex**

FOOTBALL, FASHION AND MUSIC



Parte II



Por Álex

El primer número de *Wannabes*, publicado en la primavera de 2013, abría con un artículo titulado ***Football, Fashion & Music*** en el que se abordaba la evolución de la música dentro de la cultura casual. Sin embargo siempre tuve claro que dicho artículo estaba incompleto y que en algún momento habría que escribir una segunda parte. ¿Por qué? Quizá recordéis los que tuvisteis la oportunidad de leerlo, que dicho artículo se detenía en la década de los 90, cuando las escenas *rave* y *Madchester* invadieron Gran Bretaña. Pero a pesar de que dichos movimientos fueron un punto de inflexión importante para la cultura casual ni mucho menos se trató de un punto y final, tal y como podría pensar uno al leer el texto. Sería más correcto hablar de un punto y seguido.

En este segundo artículo voy a ocuparme precisamente de todo lo que ocurrió desde entonces respecto a la relación entre música y *lads*. Y es que hay muchísimo de lo que hablar. No en vano, más que géneros musicales populares en los 80 como el Oi!, el jazz-funk o el acid house, son estilos y grupos posteriores a 1990 los que han quedado encasillados como la música de los casuals. Así que empecemos por donde lo dejé la última vez, precisamente a comienzos del año 1990…

* * *

Finaliza la década sumida Gran Bretaña en una gran resaca de MDMA tras los “Veranos del Amor” de 1988 y 1989 y se alcanza la cúspide del *Madchester*, cuyos máximos exponentes son **The Stone Roses** y **Happy Mondays**, dos bandas que han conectado a la perfección con el público gracias a su actitud y su apariencia: ambas le dicen al mundo “venimos de los suburbios de Manchester y queremos pasárnoslo de puta madre, así que mejor no nos toques mucho los cojones”. Tras una década atestada de aburridos grupos indie-rock (aburridos tanto en sus manifestaciones como en su carencia de *groove*), más cercanos a entornos universitarios y a escuelas de arte que a las gradas, los medios están entusiasmados con esta nueva hornada de *lads* de clase obrera que con su actitud arrogante, sus ganas de marcha, su look a medio camino entre hippie y hooligan y su refrescante fusión de música de guitarras y música de baile indudablemente dan que hablar. Se refieren así a ellos como la nueva generación de bandas *scallys*, término éste que hasta hace poco utilizaban exclusivamente como sinónimo de delincuente futbolero y que ahora de pronto está de moda. Ser *scally* es *cool*. Drogas, música y moda cabe todo en una etiqueta que los medios usan para tratar de explicar una revolución en pleno apogeo, quizá la última de este estilo. Revolución que es impo-

sible de entender sin los casuals.

Y es que el look de las gradas hizo el salto a las discotecas y a las *raves*. Más adelante en este fanzine encontrarás un artículo acerca de ese estilo *casual/raver* que marcó aquellos años, pero por ahora simplemente diremos que sin duda fueron The Stone Roses y Happy Mondays los culpables de que el look futbolero acabara siendo una influencia notable en las pistas de baile del Reino Unido. Por un lado, los Happy Mondays eran unos macarras de Manchester cuya vestimenta, antes incluso de fichar por **Factory Records**, ya les delataba como macarras locales al tanto de las últimas tendencias suburbanas. *Perry boys* con talento para los trapicheos y la música que el destino convirtió en superestrellas, facturando funk sucio de *council estate* aderezado por el marcado acento *manc* de **Shaun Ryder**. Su éxito hizo que por primera vez los casuals vieran su forma de vida gozar de reconocimiento y atención, allanando el camino para todas las bandas de *lads* que vendrían detrás. A lo largo y ancho del país aparecieron más y más grupos inspirados por los Happy Mondays, no pocos con conexiones futboleras. Lo mismo ocurrió entre DJs y promotores.





En lo que respecta a los Stone Roses, su vocalista y líder **Ian Brown** fue, años antes de tomar por asalto las listas de ventas con himnos de psicodelia pop, un scooter-boy amante del northern soul, el punk-rock y el Oi! que acudía con asiduidad a Old Trafford. Allí también acudía el bajista **Mani**; aunque éste compartía gustos musicales con Brown, vestía por el contrario completamente *perry boy*, peinado *wedge* incluido. Como anécdota, Mani salió muy guapo en todas las televisiones tras la famosa batalla del ferri Koeningin Beatrix contra la ICF en 1986, pocos meses antes de unirse a los Roses.

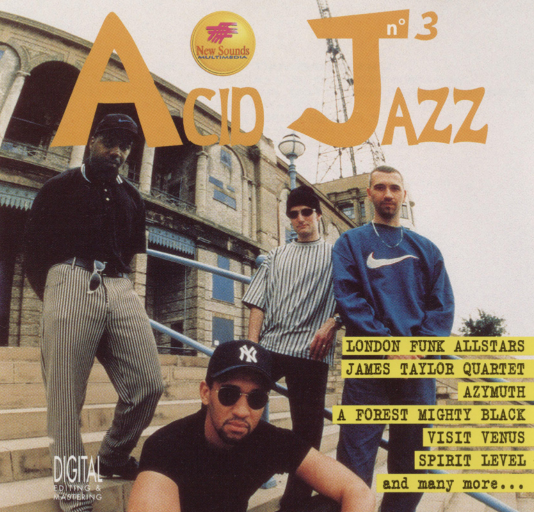
Las bandas del *Madchester*, el acid house y sobre todo el éxtasis trajeron un ambiente de buen rollo generalizado que, de todos modos, duró poco. De las pastillas se pasó a drogas más duras como la cocaína o el crack y las bandas de narcotraficantes de zonas conflictivas de Manchester como Cheetham Hill, Moss Side y Saldford pronto empezaron a disputarse el territorio a balazos. De *Madchester* a *Gunchester*. Ni siquiera el mítico santuario **The Haçienda** se libró de sufrir algún que otro tiroteo. A estas alturas no pocos *top boys* futboleros de todo el país, curtidos en incontables broncas a lo largo de los turbulentos 80, vieron un filón en la explosión *rave* y dieron el salto de hooligans a gánsteres. Miembros de la ICF, por ejemplo, controlaban la "seguridad" de fiestas ilegales en el East End londinense, lo cual quería decir que también controlaban el tráfico de drogas. La extorsión, las palizas e incluso los tiroteos se convirtieron en moneda común entre bambalinas de la escena *rave*.

El declive de las *casual firms* tras la **Tragedia de Hillsborough** que en 1989 había sacudido al mundo del balompié era así evidente. Con muchos *top boys* involucrados en actividades criminales a tiempo completo, otros tantos *lads* convertidos en *ravers* más interesados en abrazarse con hinchas

rivales que en pegarse con ellos y con la deriva mercantilista que empezaba a tomar “el hermoso juego”, consumándose en la creación de la **Premier League** en 1992, parecía obvio que estábamos ante el ocaso del hooliganismo. Superado ya el acid house, pues la escena *rave* se encontraba en plena mutación, no había duda de que el fútbol que habían conocido los 80 estaba muerto y enterrado.

En esta época post-acid house fue cuando algunos periodistas acuñaron el término ***jazzuals*** para referirse a un extraño híbrido de casual-mods que formaban parte de la llamada escena **acid jazz**, alejada de los clubes de electrónica y de las cada vez más comercializadas *raves*. El nombre del género surgió de hecho como una broma relacionada con el acid house y para ser sinceros no resulta fácil de definir musicalmente, pues es un cóctel con elementos de jazz, funk, soul y hasta rap (hay temas en los que un MC suelta rimas sobre la base jazzística de turno). Todo extremadamente bailable eso sí. Esta banda sonora la proporcionaban, por un lado, grabaciones antiguas de jazz remezcladas por DJs y productores que les añadían ritmos electrónicos o diversos arreglos de percusión y, por otro lado, bandas que querían sonar como estos discos. En el centro de la escena se encontraba el sello **Acid Jazz Records**, que sacó al mercado referencias de **Galliano** (mítica su estampa *jazzual* con Loafers, pantalones chinos, cárdigan y jerséis de cuello de cisne Gabicci), **The Brand New Heavies**, **Jamiroquai**, **US3**, **Mother Earth**, **Corduroy** o hasta los norteamericanos **Cypress Hill**. Al *modfather* **Paul Weller** también se le relacionó con el género al poco de empezar su carrera en solitario.

Este repentino interés por lo mod asociado al acid jazz podría encuadrarse dentro de una nueva predilección por lo retro. Sostiene **Phil Thornton**, autor de ***La Biblia***, que la desilusión de algunos *lads* al ver en lo que se había transformado la cultura casual, muy alejada de lo que en un principio fue, llevó a muchos a indagar en los orígenes del movimiento. Algo así como volver a las esencias. Una vez que el deporte rey había vendido su alma a las grandes corporaciones, reinventándose en pasatiempo aceptado por clases sociales más acomodadas, la experiencia de vivir un partido en directo nada tenía que ver con lo que había supuesto hasta hace poco. Esto provocó una sensación de profunda alienación entre aquellos casuals ochenteros que venían de un pasado inmediato en el que el fútbol era el reducto popular por antonomasia. Tras el shock inicial del acid house muchos *lads* quisieron volver a las andadas. Pero el fútbol, tal y como lo habían conocido, ya no existía más. El hábitat donde había nacido y florecido el casualismo se había esfumado. La obligación de colocar asientos en todos los estadios elevó el precio de las entradas y fue seguida por la masiva implantación de **CCTV**. Aquellas *crews* que querían seguir bailando en esta fiesta, al menos en lo concerniente a la **Premiership**, vieron cercenada su libertad de movimiento. Y en este contexto de “fin de una era”, quizá llevados por la nostalgia, los *lads* empezaron a vestir prendas *old school* de los primeros años del casualismo. Volvieron a saltar a escena los *cagoules* de Peter Storm, los anoraks, las Gazelles y las sudaderas y jerséis y polos Lacoste… Marca esta última, por cierto, puesta de moda otra vez por Shaun Ryder y su prole, quienes, en sus visitas





a España, la compraban en diversas tiendas a precios que los turistas británicos solían encontrar bastante más económicos en comparación con Reino Unido. En el noroeste de Inglaterra regresó el interés por el tejido *tweed*, los pantalones de pana, las barbas y los pisamierdas Clarks, como si fuera de nuevo 1984. Prendas clásicas de *outdoor* de Sprayway, Berghaus y Helly Hansen también gozaron de popularidad, al mismo tiempo que se asentaban nuevas marcas como Henri Lloyd, que rápidamente ostentó el rango de culto en su Manchester natal.

Pero lo cierto es que el noroeste de Inglaterra siempre fue a contracorriente y mientras allí el look futbolero trataba de mantener un pequeño halo de esa cosa intraducible llamada *one-upmanship*, en el resto de UK no ocurría lo mismo. Los *lads* se habían hecho mayores y la competición del *one-upmanship* les resultaba cada vez más indiferente. Algunos incluso se habían casado, habían formado una familia y era más factible encontrarlos en el pub viendo el fútbol por televisión que en las gradas presumiendo de sus últimas adquisiciones. Unas gradas donde para colmo su generación ya no era bienvenida. De este modo, la cultura casual perdió en buena parte sus diferencias regionales y el look tendió a concentrarse en una serie de marcas admitidas por la mayoría. Nada escapa eternamente a la globalización. Las marcas de las que hablamos son, cómo no, Stone Island, C.P. Company, adidas, Burberry (otra marca rescatada del pasado), Armani, Paul Smith, Henri Lloyd o Lacoste. También Polo Ralph Lauren demostró que había llegado desde el otro lado del atlántico para quedarse. Las gorras de béisbol, igualmente importadas desde el país del Tío Sam, se convirtieron en un accesorio de vital importancia en el look noventero.



Y mientras tanto, ¿qué sucedía en el terreno musical? Hemos dicho que el acid house ya era cosa del pasado. Con él habían llegado de hecho a su fin los años de más intensa relación entre *lads* y escena *rave*. Sea como fuere, en 1990 la banda sonora de ésta aún podía dividirse en **techno** (frío y futurista, con origen en Detroit) o **house** (melódico y narcótico, con origen en Chicago y con sus subsiguientes derivados como el dichoso acid house, el **deep house** o el **garage** neoyorquino). También resistían los veteranos amantes de los sonidos **balearic**, originalmente una mezcla de indie, europop y house primerizo que **DJ Alfredo** solía pinchar en **Amnesia Ibiza**, con el fanzine favorito de los *acid casuals* ***Boy's Own*** a la cabeza. Sin embargo a partir de 1990 las cosas comenzaron a irse de madre: breakbeat hardcore, minimal techno, intelligent techno, hip-house, happy hardcore, UK hardcore, jungle, drum'n bass, speed garage, UK garage, trance, big beat… Es imposible no perderse en el océano de etiquetas que surgieron en los años venideros. Por eso quiero dejar claro que a partir de ahora lo que vas a leer no cubre ni de lejos la totalidad de la escena *rave* noventera, que es ciertamente un territorio de reinos de taifas. Si quieres leer una historia pormenorizada de ésta te recomiendo hacerte con el libro ***Energy Flash: un viaje a través de la música rave y la cultura de baile*** del periodista musical **Simon Reynolds**. Por supuesto aquí me voy a centrar en aquellos sonidos que guardan más relación con la cultura casual, pues no es otra la idea del texto.

Para comprender la fragmentación de la escena *rave* hay que tener en cuenta que ésta había estado en el punto de mira de las autoridades desde su nacimiento a finales de los 80. Algunos empresarios entendieron que la supervivencia del negocio de las fiestas de música electrónica pasaba por su legalización y comercialización, lo que para muchos *ravers* significaba la desaparición definitiva del espíritu original del acid house, pero al mismo tiempo hizo que las *raves* se asentaran como fenómeno global y se organizaran fiestas de miles y miles de jóvenes hasta en el último rincón de Gran Bretaña, multiplicándose asimismo las discotecas con licencia. De este modo, acabaron creándose dos escenas paralelas: por un lado las *raves* legales y *mainstream* y por otro lado el circuito *underground*. Y fue precisamente en un ambiente *underground* en el que los DJs se pusieron manos a la obra y crearon un producto que llevaba la experiencia "baile + drogas" al límite, asaltando en su camino las listas de ventas nacionales. Hablamos del **hardcore** o, mal escrito adrede, **'ardkore**.

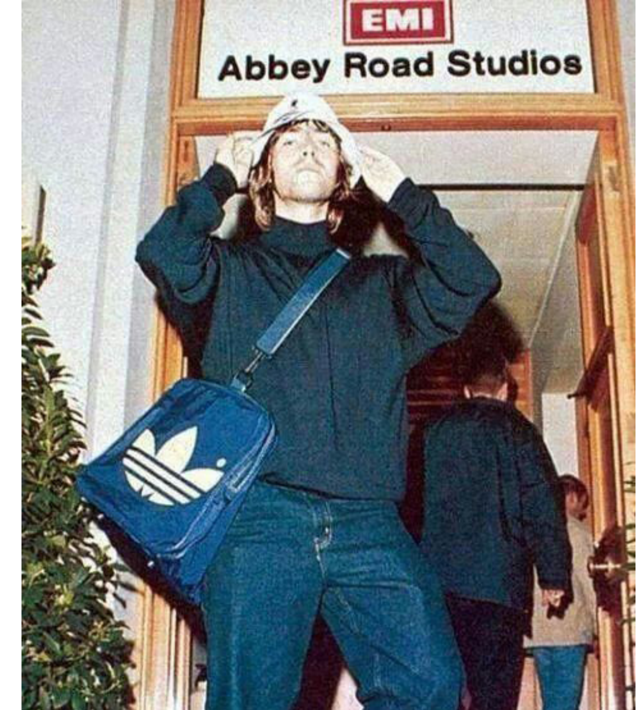
Realmente bajo el paraguas de dicha etiqueta podemos encontrar sonidos muy diversos que a pesar de su naturaleza anticomercial gozaron de enorme popularidad en Reino Unido entre los años 1990 y 1993. Primero se llamó hardcore al sonido "*bleep and bass"* de poderosos sub-graves típico de la escudería norteña **Warp Records**, con clásicos como ***Aftermath*** de **Nightmares On Wax** o ***LFO (Leeds Warehouse Mix)*** de **LFO**. Luego pasarían a ser hardcore temas de puro **breakbeat hardcore** (donde *breakbeats* acústicos son sampleados en nombre del frenesí rítmico, iniciando así una senda muy prolífica en lo que a música *rave* se refiere) como ***The Green Man*** de los combativos **Shut Up And Dance** o los más melosos ***Sweet Harmony*** de **Liquid** y ***Sound of Eden*** de **Shades of Rhythm**. Finalmente se llamó hardcore a los agresivos sonidos del techno belga y alemán, que encandilaron a la juventud británica más exaltada. Aunque es de recibo señalar que fueron los holandeses los que se llevaron esta música del todo a su terreno, popularizando mundialmente una suerte de **hardcore techno** ultra rápido y demencial que eventualmente influiría en las escenas hooligans de Países Bajos a través de variantes locales como el **gabber** (¿te suena **Paul Elstak**?). Aunque eso ya es harina de otro costal.

El hardcore y su predilección por los *breakbeats* daría paso, por un lado, al **big beat** de artistas fundamentales como **The Chemical Brothers**, **Fatboy Slim** o los punk-ravers **The Prodigy** y, por otro lado, al **jungle**, muy popular entre la juventud negra de Londres, Manchester, Bristol y Birmingham a mediados de los 90. El jungle, dependiendo de a qué experto en la materia preguntemos, es para algunos esencialmente lo mismo que el **drum'n bass** o para otros muchos su precursor inmediato. De cualquier modo, tras hacerse popular entre los blancos, parecía claro que la escena casual y la escena drum'n bass iban estéticamente de la mano, tal y como señala Phil Thornton en ***Casuals***: "*La vestimenta en la escena drum'n'bass estaba quizá más en onda con el look futbolero. Cabezas rapadas, vaqueros de corte recto, deportivas Reebok classic blancas, Ralph Lauren, oro por doquier y gorras beisboleras. Debido a la popularidad de Ralph Lauren la siempre fiable revista* ***The Face*** *catalogó este look como '**Polo Geezer**'. Mayoritariamente los Polo Geezers eran sureños y provenían de entornos urbanos y*



suburbanos".

Cuando Phil Thornton nombra a la revista *The Face* se refiere en concreto a un artículo aparecido en su edición #86 de noviembre de 1995. Un artículo en el que, sin embargo, no se hace alusión a la escena drum'n bass en ningún momento y la única vinculación musical que se hace de los llamados Polo Geezers es con "*conciertos de* ***Blur*** *ante veintitantas mil personas en el Mile End Stadium*", lugar donde según el periodista "*el auténtico rostro del East End londinense de mediados de los 90 viene a gritar 'parklife!' bien alto*" y, "*con sus relucientes deportivas y sus elegantes camisas, destacan a una milla de distancia*". También se citan marcas como Stone Island, Lacoste, Burberry, Valentino, Versace, Paul Smith, Armani, Hackett o Timberland, además de las ya mencionadas Polo Ralph Lauren y Reebok. Teniendo en cuenta el uso de algunas de estas marcas, junto con los oros y las gorras de béisbol, estamos ante el primer prototipo de look ***chav*** en Gran Bretaña.



En la portada de ese mismo número de *The Face* aparecía además un tal **Liam Gallagher**, vocalista de cierta banda que quería subir a lo más alto, o como ellos mismos decían, a una supernova de champagne en el cielo… Hablamos de **Oasis**, los reyes indiscutibles del **britpop** junto con Blur. Nos metemos así de lleno a tratar el movimiento que marcará la tradición musical de la cultura casual en adelante. Hecho innegable éste.

Por entonces, otoño de 1995, Oasis acababan de sacar su segundo álbum, ***(Whats's the Story?) Morning Glory***, dando el pelotazo definitivo al superar incluso las ventas de su excelente disco debut de 1994, ***Definitely Maybe***. Aún hoy, *(Whats's the Story?) Morning Glory* se mantiene como el cuarto disco más vendido de toda la historia del Reino Unido por encima de artistas como **Michael Jackson**, **Pink Floyd**, **Dire Straits** o **Queen**. Con este lanzamiento, los de Manchester se apuntaban de hecho un gran tanto en la célebre ***Batalla del Britpop*** que mantenían abiertamente con Blur por la supremacía en las listas de ventas. Una batalla azuzada por los medios de comunicación que dejó varias rajadas legendarias, caso de aquellas declaraciones de **Noel Gallagher** en las que deseaba la muerte de **Damon Albarn** y **Alex James** por SIDA, y que tuvo su momento álgido cuando Blur decidió adelantar la publicación de su single ***Country House*** para hacerla coincidir con ***Roll With It*** de los hermanísimos. Y es que la prensa, en su incansable búsqueda de bandas que llenaran el vacío dejado por los grupos del *Madchester* y que de paso recuperaran la grandeza del pop de guitarras *made in UK*, generaron una avalancha de titulares como parte de una estrategia de marketing para aupar a la última hornada de bandas isleñas y contrarrestar así la influencia del sonido **grunge** de Seattle. Reivindicando un producto *100% British* a través de una extraordinaria herencia musical que va desde **The Beatles** hasta **Sex Pistols**, pasando por **The Kinks**, **Small Faces**, **The Who**, **The Rolling Stones**, **David Bowie** o **The Smiths**, Blur

–representando al sur– y Oasis –representando al norte– no se conformaban con un trozo del pastel y querían la pastelería entera: contratos millonarios, la fama mundial, tocar en estadios ante miles de personas y conquistar el mercado yanqui. En buena medida lo consiguieron.

Las palabras que cito a continuación corresponden al hermano mayor de Liam y Noel, **Paul Gallagher**, quien publicó un libro en 1996 titulado ***Brothers: from childhood to Oasis*** con el que pretendía contar la historia real de sus dos hermanos pequeños, tan distorsionada y exagerada por los tabloides británicos como en ocasiones por los propios Noel y Liam. Sobre la influencia de Oasis en esa generación de adolescentes que vivió el britpop en primera persona, Paul escribió: "*Oasis lo han conseguido. La ciudad de Manchester vuelve a vibrar con las noches de conciertos y muestra de nuevo esa arrogante autoconfianza que solía tener allá por el '87, el '88 y el '89. No hay chaval de dieciocho años con un mínimo de amor propio que pretenda tener éxito con las chicas sin vestir y peinarse como Liam Gallagher*".

¿Y cuál era la estética de Liam Gallagher? El propio Liam fundó su propia marca de ropa en 2009, Pretty Green, cuya filosofía recordaba inevitablemente a la vestimenta que él y su hermano lucían en Oasis, algo así como una mezcla de neo-mod no trajeado y *lad* futbolero: camisas abotonadas hasta el cuello, habitualmente con diseños a cuadros (e importante, siempre por fuera del vaquero), jerséis *plain crew neck*, parkas, abrigos caros... Sin olvidar las deportivas adidas, que los Gallagher empezarían a coleccionar en cantidades industriales conforme aumentaba su saldo en la cuenta bancaria y giraban por medio mundo.

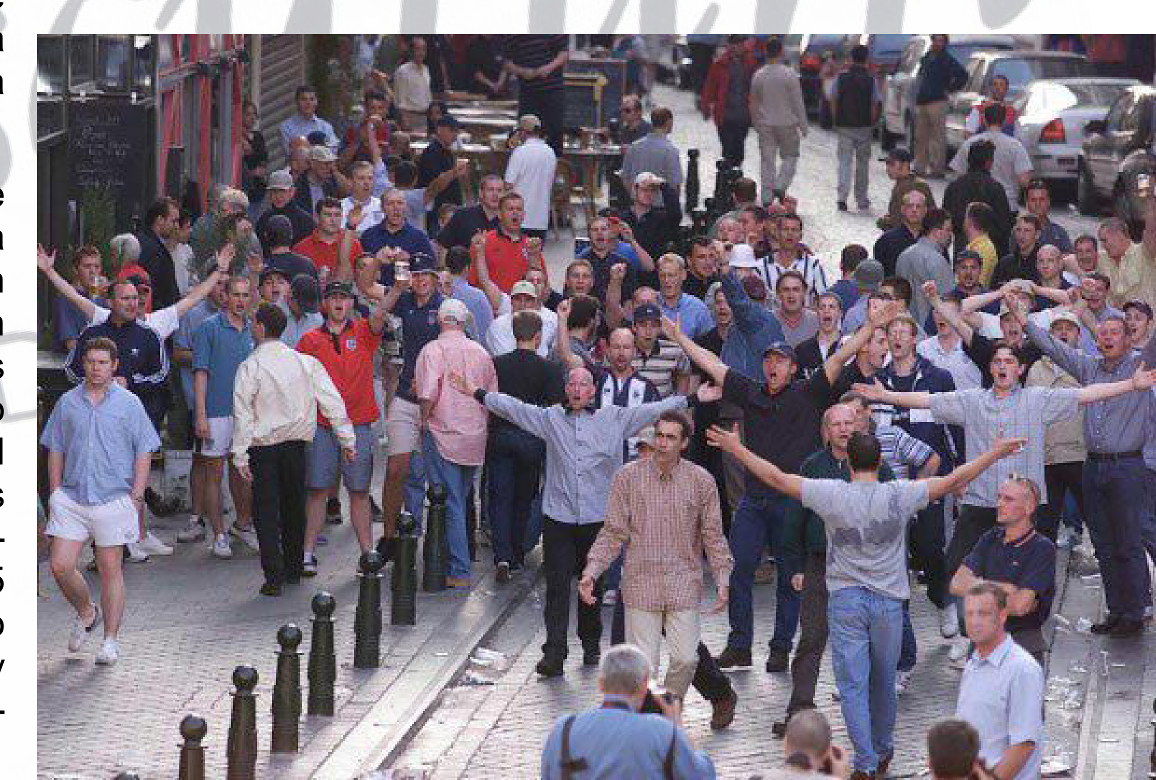
Pero influencias estéticas aparte, no cabe duda de que Oasis contribuyeron a que Reino Unido fuera en aquellos años una nación rebosante de optimismo y euforia. Por un lado, el país exportaba su música y la de Blur, **Suede**, **Pulp** y demás bandas del britpop al resto del planeta, lo que para muchos volvía a colocar a las islas en una posición de supremacía cultural. Además, la recién creada Premier League era un éxito sin parangón y la selección nacional inglesa prometía dar la batalla en la esperadísima **Eurocopa de 1996** que se celebraría, de hecho, en Inglaterra. Por si fuera poco, el clima político había cambiado radicalmente con respecto a los belicosos años de **Margaret Thatcher**. El **Partido Conservador** tenía los días contados en el gobierno y eventualmente daría paso al **Nuevo Laborismo** de **Tony Blair**, algo que no pocos vieron como un síntoma de la imparable modernización del Reino Unido. Así, en este contexto de celebración de todo lo que parecía hacer tan excepcional a Gran Bretaña, como su fútbol, su música y su moda, surgió en la prensa el término ***New Lad***, según Phil Thornton, "*para explicar por qué una generación de hombres con estudios habían dado la espalda a la corrección política para entregarse a la agresividad, la estrechez de miras y la adoración por las tetas*". Las revistas masculinas ***Loaded*** y ***FHM***, magazines de cabecera de estudiantes universitarios y soldados por igual, celebraban sin ningún pudor esta "moderna" filosofía de vida cuya banda sonora tenía como referente indiscutible a Oasis, pues sus miembros encarnaban a la perfección la máxima del *New Lad*, aquello del "*havin'*



it large". Priva, pibas, cocaína, ropa, fútbol y bulla, puro hedonismo noventero. Citando un artículo de la difunta web ***UK Subculture***: "*Gran Bretaña se convirtió en una nación de fiesteros que bebían sin moderación alguna, se interesaban por las drogas y en general gastaban un dineral en 'vivir para el finde'* ". Los viajes baratos a playas de España y Grecia empezaron a ser el desmadre vacacional favorito de oleadas de juerguistas isleños.

En las gradas tuvo lugar un cierto resurgimiento del hooliganismo (y por tanto también del casualismo) coincidiendo con esta popularización del estereotipo *New Lad*. Tras algunos años de relativa calma en los que se había anunciado la erradicación del cáncer de la *football violence*, una vez terminada la Eurocopa de 1996 muchos se sorprendieron al comprobar que en realidad la enfermedad seguía presente en forma de metástasis con pequeños tumores. Hubo un repunte de los incidentes en la Premier League e incluso algunas *firms* volvieron a juntar números propios de los años ochenta. Aunque ahora la "profesionalización" del hooliganismo era total, pues ya no salía gratis. Para la gente *in the know*, en muchos casos tipos de 35 años para arriba, la diferencia entre un *scarfer* y un *lad*, frontera que antaño quizá era algo más difusa, hoy estaba más clara que nunca.

Estéticamente hablando ya habíamos comentado que el look de las gradas venía sufriendo un estancamiento. Hacia la segunda mitad de los 90 era evidente que el casualismo no avanzaba en ninguna dirección y prácticamente se había transformado en un uniforme que ha permanecido con pocos cambios hasta nuestros días. Este uniforme, bien conocido por todos, es denominado despectivamente "*Clone Island*" por ciertas personas debido al uso excesivo de Stone Island. Ya entre los hooligans ingleses que protagonizaron aquellos sonados incidentes en Dublín durante el transcurso de un amistoso Irlanda - Inglaterra en 1995 pudieron verse no pocos parches de la marca italiana, quizá uno de los primeros ejemplos públicos de asociación entre ésta y el hooliganismo. La confirmación definitiva de que las creaciones de **Massimo Osti** eran indispensables en los armarios de la prole hooligan llegaría para el gran público en 2002, cuando la cadena de televisión **BBC** mostró lo que habían grabado sus cámaras la temporada anterior: infiltradas entre casuals ingleses de distintos equipos, destaparon cómo los hooligans seguían haciendo de las suyas, tanto dentro del país como fuera de él en desplazamientos con la selección nacional y, además, enseñaban al mundo el uniforme que desde hacía bastantes temporadas predominaba en las *firms*: completamente "*Clone Island*", añadiendo camisas y gorras a cuadros Burberry y Aquascutum y algo de Lacoste, Hackett o Paul & Shark. En el caso concreto de Burberry y Aquascutum, es cierto que ambas marcas llevaban en el mundillo desde mediados de los 80, pero fue en la segunda mitad de los 90 cuando sus diseños a cuadros en gorras beisboleras y camisas se convirtieron en icónicos dentro de la escena. Mientras que Aquascutum se mantuvo como una marca vestida principalmente por *lads* futboleros y el típico *gentlemen* inglés forrado, Burberry pasó a formar parte del *mainstream* y la



estética *chav*. Las falsificaciones no tardarían en estar a la orden del día.

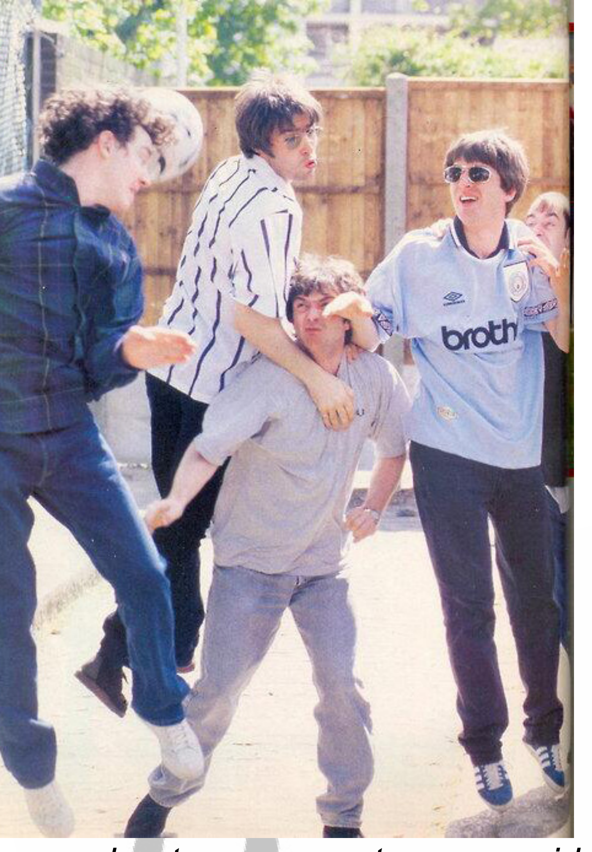
También a mediados de los 90, adidas se dio cuenta de que podía hacer muchísimo dinero a costa de nostálgicos y neófitos y empezó a reeditar modelos clásicos que los *lads* ochenteros habían puesto de moda durante los años dorados del casualismo. Los beneficios que la marca alemana obtiene desde entonces gracias a la fiebre retro instalada en la cultura casual (fiebre que en menor medida también se trasladó a marcas de la vieja escuela como Fila o Sergio Tacchini) son incalculables.

Pero volviendo otra vez a los hermanos Gallagher, leyendo entrevistas de los 90 uno percibe que Noel y Liam estaban cuanto menos cómodos en el papel que los medios les atribuían de antiguos hooligans del Manchester City. Supongo que la conversión de *guvnors* (**The Guvnors** es el nombre de una de las *firms* históricas del club) a estrellas del rock vendía y suscitaba morbo a partes iguales. Teniendo en cuenta su forma de vestir, su declarado fanatismo por el equipo celeste, su origen de clase obrera y el célebre carácter violento de Liam (aunque a Noel tampoco convenía mucho tocarle los cojones), podría no ser precipitado suponerlo. Pero realmente, ¿qué hay de cierto en ello?



Ellos mismos han reconocido en algún momento haber tenido amigos en The Guvnors o en **The Mayne Line Service Crew**. Pero desde mi punto de vista, la respuesta más honesta a la pregunta que desde tiempos inmemoriales ha quitado el sueño a revistas de cotilleos y fans de la banda por igual se encuentra en el libro del tercer hermano, Paul Gallagher, que ya comenté antes. Hay un capítulo titulado '*Away-day blues'* en el que se narran varias anécdotas vividas por Paul y Noel viajando con el Manchester City en los años ochenta (se ve que Liam se quedaba fuera de la mayor parte de estos viajes, quizá por ser demasiado joven o por estar más interesado en perseguir faldas, no me quedó muy claro). Y precisamente de este capítulo recupero un extracto que arroja luz sobre el morboso debate de cuán *lads* eran los Gallagher, no sin antes recomendar que os hagáis con un ejemplar del libro porque es excelente. Así podréis leer, entre otras muchas historias de adolescencia en un barrio de protección oficial de Manchester y meteórico salto a la fama, cómo casi los matan en cierto desplazamiento futbolero a Sheffield.

Este párrafo que reproduzco a continuación me parece interesante por la introducción de matices que hace el autor, desmitificando en cierta manera aquello de que, en la década de los 80, todo chaval futbolero amante de la ropa que viajaba con su cuadrilla de colegas y que ocasionalmente podía verse envuelto en problemas era un hooligan. En España, con una tradición de gradas totalmente diferente (aquí casi siempre ha estado clara la línea que separa a un peñista de un ultra/hooligan, en Inglaterra quizá no) este hecho



resulta difícil de entender y seguimos empeñados en aplicar nuestros esquemas de ahora a épocas y lugares donde éstos no son válidos: "*Éramos fieles seguidores del City que viajábamos siguiendo al equipo, pero para nada penséis que éramos hooligans […] Cuando viajas por todo el país para animar a un equipo de fútbol como hacíamos* Noel *[Gallagher], yo y nuestros colegas, obviamente acabas conociendo bien al resto de aficionados y, a cuantos más partidos vas, mayor es también la cuadrilla con la que viajas, pues no queda otra que mantenerse unidos. En nuestro grupo sin duda había algunos hooligans amantes de la violencia tribal, al igual que había gente de 'relleno', y luego estaban los ladrones que aprovechaban la ocasión para robar en otras ciudades donde la seguridad fuera algo más laxa y el botín abundante. Con esto no quiero decir que Noel o yo perteneciéramos a alguna de estas categorías, pero personalmente sentía cierta atracción por aquellas tiendas en ciudades pequeñas donde no esperaran a media docena o más de mancunians con varias horas por delante antes del partido,* ávidos de *poner patas arriba las estanterías. Chaquetas nuevas, camisas y vaqueros eran la captura habitual, pero si no podías conseguir nada de esto entonces cualquier cosa servía, por inútil que fuera: artículos de aseo personal, ropa interior de mujer, libros, etc. No éramos malos chicos, simplemente chavales con una pasión por el Manchester City y con buen ojo para la oportunidad*".

Lo cierto es que las generaciones de *lads* que vivieron los años dorados del casualismo siempre han recelado de Oasis y de toda la histeria a su alrededor. Su imagen, en palabras de Phil Thornton, no era para él y sus coetáneos más que una "*apropiación de la moda futbolera por parte de la escena musical*". Aún con todo y a tenor de lo leído en el libro de Paul Gallagher resulta infinitamente más creíble que la pose casual de Filas y Tacchinis de Blur. Una cosa sí está clara, y es que las nuevas generaciones vieron a los hermanos Gallagher de forma bastante distinta. Desde entonces, la música ligada a la cultura casual ha estado asociada mayoritariamente a bandas de guitarras de la Pérfida Albión influidas notablemente por Oasis y compañía. Fue el britpop el movimiento que imprimió dicha tendencia musical en el ADN de la cultura casual e impulsó a muchos de los grupos **indie-rock** o "***lad-rock***" tan presentes en la escena hoy a coger los instrumentos por primera vez.

Asimismo hubo otras bandas que, a pesar de haber sido fundadas en Liverpool un par de años antes que Oasis y de tener muchas similitudes con los de Manchester, no pueden catalogarse como britpop. **The La's**, **Shack** y **The Real People**, como Oasis, tenían a finales de los 80/principios de los 90 sus miras puestas en el sonido **Mersey beat** sesentero y favorecían un cierto look con raíces innegablemente futboleras. En el caso de Liverpool, tal y como ya explicamos en el primer número de *Wannabes* y en el artículo sobre The Farm del segundo número, ese look con raíces futboleras era conocido como ***retro-scally*** y, un tanto desaliñado, iba de la mano de la cultura de drogas psicodélicas de la ciudad. Pues bien, estas bandas ochenteras, The La's, Shack y The Real People, con gran arraigo en el estuario del Mersey, influenciaron a toda una nueva hornada de bandas *liverpudlians* a comienzos del nuevo milenio que, nacidas a rebufo del britpop, buscaban perpetuar dicha tradición estética y musical: hablamos de **The Coral**, **The Bandits** y **The Zutons**, bandas a las cuales se colocó la etiqueta ***cosmic-scally*** y que rendían tributo a la ciudad de Liverpool tanto en su vestimenta *hoolie*

como en el sonido que practicaban, una amalgama con la psicodelia como referencia más evidente. **Peter Hooton**, líder de The Farm, hacía en el año 2003 una interesante observación sobre ellas para el libro *Casuals*: "[…] *estas bandas hoy día se fijan en cierta medida en Lee Mavers* [vocalista de The La's] *y The La's y Shack, pero yo lo veo más como una moda. Digamos que en los 80, si Frankie Goes To Hollywood hubieran estado presentes, estos grupos habrían vestido exactamente como ellos, con lederhosen. El look retro-scally es el look de los fumetas. Me parece bien que usen guitarras, pero sinceramente, no es como cuando escuchabas a los Happy Mondays o los Stone Roses por primera vez. The Coral tienen eso hasta cierto punto, y hay otros que también, pero para mí es algo retro. No me gusta esa actitud ludita de 'a la mierda el sintetizador, a la mierda el ordenador*'".





"*La gente de A&R estaban a punto de ficharnos [The Farm] y decían 'No podéis tener esta imagen, parece como si fuerais al fútbol'. No creo que fueran los Happy Mondays o los Stone Roses los que cambiaron esto, ni siquiera nosotros en 1990. Fueron Oasis los que se sirvieron de ese modelo y supieron que era el momento de colocarlo ahí arriba. Vas a América y la gente cree que son una banda mod, pero aquí todo el mundo sabe lo que son, son lads. Desde el principio han jugado a eso, aunque las compañías discográficas hayan necesitado 10 años para darse cuenta. Lo mismo con The Coral y The Bandits hoy en* día. *En los 80 estas bandas nunca habrían podido existir. A&R nunca las hubiera fichado por la forma en que vestían. Se supone que las estrellas de rock no pueden vestir así*".

"*A la mierda el sintetizador, a la mierda el ordenador*". Peter Hooton pone sobre la mesa una actitud que estaba bastante en boga por entonces. Y es que si algo dejó meridianamente claro el devenir del nuevo milenio fue que, salvo honrosas excepciones, para la juventud británica la música dance había dejado de ser *cool* en detrimento de las guitarras. Entre estas honrosas excepciones, ejemplos todos ellos de música electrónica de lo más *sui generis*, citaría la escena híbrida **UK garage** que siguió muy viva en los *charts* durante los primeros compases de la década, los terroristas franceses del *sampling* y muy rockeros **Daft Punk,** los nada puristas **Basement Jaxx** o los viejos jefes del big beat **The Chemical Brothers**. Excepciones a la norma que en aquellos años estaba instalada en sonidos más tradicionales.

Si con la caída de las Torres Gemelas en 2001 daba comienzo el siglo XXI, con la publicación de cuatro discos ese mismo año de cuatro bandas repartidas por el globo se iniciaba una nueva era en lo musical, una en la que ni se inventó ni se pretendía inventar nada nuevo: **The Strokes** de Nueva York, grupo que triunfó en UK antes de hacerlo en su país natal y que influyó a tantas y tantas bandas *indie* en Gran Bretaña, debutó con el aclamado ***Is This It?***; los suecos **The Hives** sacaron al mercado un disco de grandes éxitos aunque aún no habían tenido ninguno, probablemente de ahí el nombre de la compilación ***Your New Favourite Band***; los australianos **The Vines** lanzaron su primer álbum ***Highly Evolved***; y por último, el dúo de Detroit

The White Stripes publicó su tercer LP, el prácticamente perfecto ***White Blood Cells***. Con ellos se empieza a hablar del **garage rock revival**, una supuesta vuelta a la simplicidad del rock'n roll de guitarras distorsionadas más vitaminado propio de bandas sesenteras como **The Sonics**, **The Seeds** o **The Stooges**. En adelante este garage rock revival también será bautizado por ciertos periodistas musicales como **post-punk revival** debido a las influencias que algunos de los grupos subsiguientes tipo **Franz Ferdinand**, **Interpol**, **Bloc Party**, **Editors** o **The Killers** tomaron de dicho período musical.

El caso es que, según ***Rolling Stone***, en 2002 el rock estaba de vuelta y buena parte de la culpa la tenían The Strokes. En consecuencia, ese mismo año una banda de bohemios londinenses llamados **The Libertines** debutaban a lo grande con el LP ***Up the Bracket***, la respuesta británica al *Is This It?* de los neoyorkinos si hacemos caso a los periodistas. Como todo buen producto británico, eso sí, *Up the Bracket* tenía muy en cuenta el camino recorrido hasta ese momento y los 40 años anteriores de música isleña están de un modo u otro bastante presentes en sus surcos: aquí huele a **The Kinks** y **The Small Faces**, y a los **Jam** más punk del principio, y por momentos también a los Jam más incisivos líricamente de después, y la imperfecta producción corría a cargo de **Mick Jones** de **The Clash**, banda capital para los miembros de The Libertines. Pero que nadie se confunda: evidentemente el sonido de *Up the Bracket* no inventaba nada nuevo, pero sus 37 minutos de duración eran de lo más divertido y refrescante publicado en Inglaterra en años. Sus canciones parecían compuestas expresamente para poder saltar y poguear en el pub derramando pintas de cerveza, algo que se venía pidiendo a gritos. Y encima las voces pasadas de vueltas de **Pete Doherty** y **Carl Barât** sonaban inexplicablemente cojonudas.



Time For Heroes, el cuarto corte del álbum, en cuyo videoclip salían Pete Doherty y Carl Barât liándola por el metro de Madrid y bañándose en la fuente de Colón, abría de esta forma tan mítica: "*Did you see the stylish kids in the riot?* (*¿Viste a esos chavales elegantes en el disturbio*?)", granjeándose The Libertines para siempre las simpatías de los *lads*. No sorprende que el single ***What A Waster*** formara parte de la banda sonora de la película ***The Football Factory*** en 2004, pues The Libertines ostentan desde entonces el rango de banda de culto en círculos futboleros. Sin embargo hablar de The Libertines es hacerlo también de los problemas de adicción a las drogas que sufría Pete Doherty y que condujeron a la separación oficial de la banda el mismo 2004, poco después de sacar un segundo álbum que fue número #1, el homónimo ***The Libertines***. Aunque hoy estén de nuevo reunidos e incluso hayan grabado nuevo material, la sensación es que su tiempo ya pasó. Como escribió **O Rapaz** en cierto artículo para ***Izquierda Casual*** sobre Doherty: "*es inevitable lamentar que este muchacho no pudiese controlarse (un poquito) más, lo suficiente como para mante-*



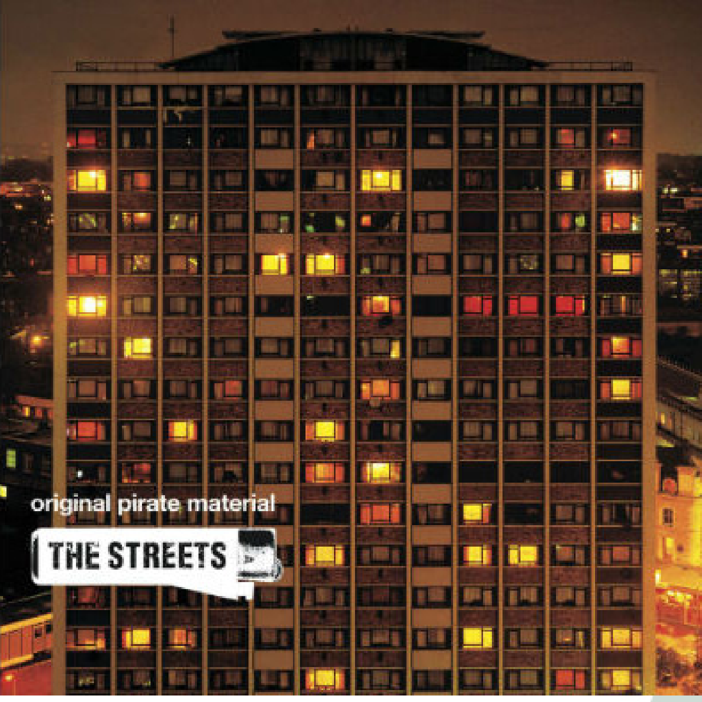
ner a flote aquella prometedora banda". La semilla, eso sí, estaba plantada, y pronto el trono de The Libertines sería reclamado por cuatro adolescentes de Sheffield con estética indie/pseudo-casual y sonido aceleradísimo que, podías apostar, tenían buen aspecto sobre la pista de baile.



Si bien antes hemos de hablar de un artista que también aparecía en la BSO de *The Football Factory* y que supuso una notable excepción a toda esta fiebre guitarrera que para muchos encarna los verdaderos gustos del público casual, a comienzo de los 2000 ya del todo convertidos en una cuota de mercado más tanto para compañías discográficas como para cadenas de ropa tipo **JD Sports**. La llegada de Internet a los hogares dio un importante impulso al casualismo, en tanto permitió el contacto entre sus seguidores a través de diversas páginas y foros y revolucionó nuestra forma de comprar cualquier cosa a cualquier parte del mundo con un simple clic del ratón. Aquellos *connoisseurs* en busca de modelos originales de zapatillas o marcas extranjeras semidesconocidas encontraron un gran filón en sitios web como ***eBay***. En la primera mitad de los 2000, cuando ya todo hijo de vecino tenía su propio ordenador con tarifa plana, la cultura casual fue redescubierta y puesta de moda otra vez, si bien a un nivel como nunca antes se había visto. Para esta nueva ola de ***Nu Casuals*** enfundados en chaquetas Stone Island y gorras Aquascutum se requería un nuevo representante en la escena musical, del mismo modo que Shaun Ryder o Liam Gallagher lo habían sido anteriormente, y dicho papel fue a parar a un joven de Birmingham llamado **Mike Skinner**, *aka* **The Streets**.



A Mike Skinner le apasionaban los *beats* del **UK garage**, una mutación de la música *rave* a medio camino entre el jungle, el dancehall y el house más provocador, aderezada en no pocas ocasiones con voces femeninas de sensual **R&B** afroamericano, que empezó a escucharse a finales de los 90 en las radios piratas de Londres y que terminó encendiendo las noches regadas con champán de clubes como **Twice As Nice**. Sin embargo se sentía algo fuera de lugar en dicha escena. Las discotecas de UK garage tipo Twice As Nice, con su estricta política de admisión, no dejaban entrar a gente vestida con zapatillas, polos y gorras… Un elitismo que mantenía alejados a multitud de jóvenes de barrio como el propio Mike, que aún así escuchaban esa música y la hacían escalar puestos en los *charts* a comienzo de los 2000. Pero lo más importante es que Mike Skinner veía que las letras recitadas por los MCs del UK garage, al estilo *soundsystem* de dancehall, en el fondo no eran más que "un montón de palabras" para animar a la audiencia y no decían nada interesante sobre las vidas de sus oyentes. De este modo, tomando como ejemplo a los MCs de hip-hop americanos que para él sí tenían algo interesante que contar, rapeando sobre bases electrónicas producidas por él mismo con un simple ordenador portátil, desarrollando un estilo vocal muy particular como de "estar hablando" y dirigiéndose a todos esos chavales de *council state* que convivían con las cosas con las que suele convivir un chaval de *council state* (violencia, curros mal pagados, desfase drogadicto de fin de semana, etc), sin esconder en ningún momento su marcado acento británico (lo cual convirtió al de Birmingham en todo un pionero dentro del UK rap), The Streets se coló en las listas de



ventas en 2002 con su álbum debut ***Original Pirate Material***. Un trabajo que si tuviera que definir con una sola palabra sería 'valiente' y que ponía de manifiesto el enorme talento de Mike Skinner tanto al micrófono como detrás de los *faders*, generando simpatía y animadversión a partes iguales con su atrevida propuesta (quizá algo más de simpatía que de animadversión), pues canciones como ***Turn The Page*, *Hast It Come To This?*** o ***Geezers Need Excitement*** podían gustar por igual a un rapero amante de **Wu-Tang Clan**, a un *raver* de Twice As Nice o a un indie-rocker fanático de The Libertines, o a ninguno de ellos por su falta de "pureza". Empezaba así para The Streets, con esta reinvención de la filosofía *DIY* en pleno prólogo de la revolución digital, una fértil carrera en el negocio musical que dejaría por el camino un buen puñado de números uno y unas cuantas canciones brillantes, aunque servidor siga viendo *Original Pirate Material* como el culmen de toda aquella música genial.

Al bueno de Mike se le asoció estéticamente con el fenómeno *chav* de Burberry, chándal y joyas y hubo quien trató de vender su poesía house de barrio como *chav music*, a pesar de que él mismo en su biografía reconoce que su look favorito era otro. Uno que él conocía bien de las calles de su Birmingham natal: "*[…] me gustaba mucho Aquascutum. Pero en términos generales el look que realmente me gustaba era el del casual futbolero moderno. Alguna vez vestía Fred Perry, pero no a la manera retro de Damon Albarn. Me encantaba lo que se conoce como el período Stone Island, aunque realmente nunca llegué a vestir dicha marca. Habría sido demasiado obvio. En cambio me chiflaba C.P. Company, que es básicamente la misma empresa. Hacían unas chaquetas realmente estupendas y solía vestirlas con vaqueros azul oscuro de diseño y unas Air Max TN para introducir un cierto elemento rap*".

El éxito de The Streets ayudó a poner en el mapa el hip-hop británico y dio un empujoncito a escenas emergentes como el **grime**. Por si fuera poco tuvo también un impacto muy grande en **Alex Turner**, vocalista de **Arctic Monkeys**, quien quería transmitir sus vivencias personales del mismo modo inteligente y ácido que Mike Skinner, aunque su música en este caso se acercaba más a Oasis, The Strokes y The Libertines que a la electrónica o el rap. Los Arctic Monkeys eran todavía unos mozalbetes con acné cuando se convirtieron en un éxito viral de Internet sin precedentes. Nadie podía prever el terremoto que



provocarían dentro de la escena musical. Con ellos el rock de guitarras *made in Britain* llegaría a su escalafón más alto para no volver a él jamás, pues aunque muchos lo han intentado, ciertamente nadie ha sido capaz de hacer sombra a los monos desde que debutaran allá en 2006 con ***Whatever People Say I Am, That's What I'm Not***.

Aquello era una apisonadora en forma de LP, gracias en parte al sorprendente buen hacer de **Matt Helders** a la batería. Indie-punk extremadamente divertido con vocación de poesía social tipo The Streets, si bien tampoco demasiada porque, como cabría



esperar de cualquier chaval a esa edad, lo que mejor conocían Arctic Monkeys era el mundo de la noche: persiguiendo faldas en la discoteca (***I Bet You Look Good On the Dancefloor***), discutiendo con los porteros del garito (***From the Ritz to the Rubble***, para servidor el mejor corte del disco), tomando pastillas (***Dancing Shoes***), observando a las putas y a sus chulos por la calle (***When the Sun Goes Down***) y subiendo a taxis de vuelta a casa (***Red Lights Indicate Doors Are Secured***). Entre medias cabía espacio para reflexiones algo más profundas hablando de amor (***Mardy Bum***) e incluso de esas bandas de música más falsas que las Stone Island de ciertos grupos ultras españoles (***Fake Tales of San Francisco***), pero en esencia, *Whatever People Say I Am, That's What I'm Not* era un canto a la fiesta. Sus melodías pegadizas y su ritmo frenético lo convertían en el álbum perfecto para ser coreado por los *lads* en el pub con los puños en alto o desgañitándose sin camiseta en el **FIB**. Por ello, Arctic Monkeys son el grupo fundacional de eso que algunos llaman **lad-rock** y que yo personalmente defino como la banda sonora perfecta para visualizar las CCTV de una buena pelea hooligan. Son, sin ningún género de dudas, el grupo de música contemporáneo con mayor número de seguidores dentro de la cultura casual, hecho que a mi parecer se explica, además de por toda la publicidad a su alrededor (en la revista ***NME*** y en casi todos los medios se hablaba de ellos como los salvadores del rock británico), también por la propia naturaleza de su música: punk con barniz pop. Gamberra y juerguista, sí, pero a la vez tierna y concienciada con la armonía. Exactamente como un casual se ve a sí mismo. Un tipo duro pero sofisticado.



Con los años, Alex Turner ha ido puliendo su lírica, facturando discos cada vez más maduros y complejos según cuentan los críticos musicales. Desde luego, la salvajada de disco que lanzaron en 2013 con el nombre ***AM*** nada tiene que ver con los himnos macarras del principio, mostrando una clara "americanización" de su sonido (incluso el acento de Turner hace ya tiempo que desapareció del todo), convertido ahora en un rock musculoso y sexy hasta el extremo, apto para un público más amplio que el de jóvenes británicos con ingentes canti-



dades de testosterona y cerveza en el organismo. Y las cosas como son, aquí encontrarás algunas de las mejores canciones de toda su carrera. Opinión ésta totalmente personal e intransferible, vaya por delante.

Lo que es indiscutible es que después del éxito de Arctic Monkeys nada ha vuelto a ser igual y muchas de las bandas que se escuchan en la escena actualmente (algunas de las más destacadas serían **Kasabian**, **The Wombats**, **The Vaccines**, **The Enemy**, **The Twang** o **Jamie T**, aunque la lista es interminable) están enormemente influenciadas por los de Sheffield, por no decir que en demasiadas ocasiones son meras caricaturas. Por supuesto, el fútbol suele ser un elemento bastante relevante para los grupos lad-rock de los últimos diez años, con unas letras que beben directamente de la tradición Oasis/Libertines/Arctic Monkeys, los tres grupos que junto a Stone Roses más se suelen citar como influencias hoy en día. Su vocación es llenar estadios y sus conciertos tienden a convertirse en un mar de polos Lacoste y adidas Gazelle debido al enorme interés que despiertan entre cierto sector de la juventud, no necesariamente *lads* futboleros al uso (que también), pero sí chavales cuya vestimenta está claramente influenciada por años y años de ósmosis cultural entre el casualismo y la escena musical. Y es que como hemos visto a lo largo de este artículo, ya fuera con la movida *rave*, con el sonido cosmic-scally de bandas tipo The Coral, con el britpop o más actualmente con el indie-rock, la música siempre ha ido de la mano de la cultura casual. A veces ha sido la música quien se ha acercado al casualismo para mantenerse *cool*, sí. Y otras veces ha sido el casualismo quien se ha acercado a la música porque precisamente a través de la música es como la juventud británica de clase obrera lleva manteniéndose *cool* desde la década de los 50. Sea como fuere, todo sucedió porque se trata de UK y no de Alemania, España o Estados Unidos. Ni en un millón de años podría suceder algo similar en otro lugar del mundo. Lo siento, pero esto hay que reconocérselo a los hijos de la Gran Bretaña. La gente allí lleva grabado *Football,*



The Twang

Fashion & Music en los genes.

LISTA SPOTIFY WANNABES 3

1. ***Oasis - Fuckin' In the Bushes***
2. ***The Stone Roses - Love Spreads***
3. ***The Coral - Dreaming of You***
4. ***The White Stripes - Fell In Love With A Girl***
5. ***The Hives - Outsmarted***
6. ***The Libertines - Boys In the Band***
7. ***The Strokes - Take It Or Leave It***
8. ***Arctic Monkeys - Crying Lighting***
9. ***The Twang - Two Lovers***
10. ***The Streets - Stay Positive***

Escúchala aquí

Los 13 Mandamientos

Por Juan

Nubes, lluvia, viento y frio. Parece un día cualquiera en la calle Great Queen del conocido barrio londinense de Covent Garden. El ambiente en la famosa **Freemasons' Tavern** es relajado, alejado del trasiego de importantes personalidades que supone constituir el lugar de encuentro habitual de miembros de la **Gran Logia Unida de Inglaterra** y de otros colectivos como la **African Institution** o la **Anti-Slavery Society**.

Son las dos de la tarde y Edd, dueño de Freemasons', no para de preguntarse a sí mismo "¿quién me mandará hacer caso a Ebenezer?".

El lunes no suele ser un día ajetreado. Edd abre el local a media mañana y sirve unas pocas cervezas antes de echar el cierre a las cuatro de la tarde. Pero hoy no es un lunes cualquiera. Hoy no cerrará a la hora habitual, ya que prometió a su amigo Ebenezer que podría organizar la reunión de la que tanto le había hablado.

Edd seca y ordena los vasos de los clientes que se retiran a sus casas, una tarea que lleva repitiendo todos los días de su vida desde los diez años, edad con la que empezó a ayudar a su padre en el negocio familiar. Concentrado en sus pensamientos, solo le perturba el sonido de la puerta al abrirse. Debe de ser él.

Aparece en la taberna un hombre con denso bigote, enfundado en un abrigo negro y sombrero del mismo color. Camina hacia la barra mientras se quita el abrigo y el sombrero, que ya sostiene con su mano derecha. Los problemas de visión del dueño y camarero del Freemasons' no le impiden reconocer a su amigo, **Ebenezer Cobb Morley**, miembro del **Barnes Club**.

- ¡Quién me mandará hacerte caso y congregar aquí a todas



Freemasons' Tavern

esas personas! ¡Ah no! ¡Primera y última vez, Ebe! - Escupe Edd a la cara de Ebenezer según se acerca a la barra.

- Yo también me alegro de verte Edd. No son tantas personas como crees, son solo los representantes de unos pocos clubes de fútbol. Tranquilo que no van a hacer acto de presencia los jugadores de cada una de las plantillas.

- No me vengas con palabrería y buenos modales Ebe, no sé cómo te las ingenias para salirte siempre con la tuya. Más os vale no acabar tarde – Asevera Edd mientras llena un vaso de *stout*.

Ebenezer comienza a reír y se apresura a responder con ese agudo humor que le caracteriza

-Tu gesto y actitud permitiendo llevar a cabo la reunión en tu local son propios de una persona de gran corazón. Muchas gracias Edd.

Edd deposita fuertemente la pinta sobre la barra y un poco de espuma salta del vaso a la cara de su amigo.

- Su favorita, señor. - dice Edd conteniendo la risa.

Los dos amigos comienzan a reír al mismo tiempo. Sin duda alguna, el sentido del humor de ambos es la esencia que ha ayudado a consolidar su gran amistad.

-Voy a preparar la sala grande para que nadie os moleste Ebe, ¡Lo mejor para los caballeros de la pelota!

Ebenezer levanta la pinta hacia Edd y da un trago.

El ambiente es relajado, no hay mucha gente en la taberna por el momento y Ebenezer se sumerge en sus pensamientos.

Sin embargo, la tranquilidad que impera en el local no durará mucho, ya que por la puerta comienzan a llegar poco a poco los representantes del **Civil Service FC, Crusaders FC, Wanderers FC, Blackheath Proprietary School, No Names Club, Crystal Palace FC, Blackheath Rugby Club, Percival House FC, Surbiton FC** y **Charterhouse School.**

Una vez ha llegado el último de los once representantes, Edd conduce a los invitados a una sala con una gran mesa de madera, lugar donde con toda seguridad se habrán reunido miembros de la Gran Logia tiempo atrás. Es una habitación de grandes dimensiones, cálida y confortable, el lugar adecuado para llevar a cabo su propósito. Está todo preparado, papel y tinta sobre la mesa. No han tomado sus asientos y ya están llegando las primeras pintas de cerveza que ayudarán a sobrellevar horas de acalorada discusión, de encuentros y desencuentros entre unos y otros.

Cerca de las seis de la tarde solo quedan en Freemasons' Tavern Ebenezer y Edd. El primero resume lo que ha sucedido en la reunión a su amigo Edd y le explica su postura mientras recogen la taberna. Durante la reunión pudieron evidenciarse dos posiciones enfrentadas: aquellos a favor de que pueda zancadillearse al oponente y los que no.

Sin apenas darse cuenta de lo rápido que ha pasado el tiempo, Edd y Ebenezer se encuentran en la puerta del local echando el cierre. No hay nadie en la calle.

-Pues nada Edd, creo que es hora de irme a casa- dice Ebenezer – buenas noches y gracias por dejarnos celebrar la reunión aquí. Dentro de poco nos reuniremos de nuevo. Parece que esto va cogiendo forma.

-Tenéis las puertas abiertas cualquier día de la semana, ¡pero haced el favor de que no coincida siempre en lunes, Ebe!


Ebenezer Cobb Morley

Ebenezer dirige sus pasos calle abajo. Edd, antes de emprender el camino a casa, lanza una última mirada a su amigo, sin ser consciente de que está viendo al padre del fútbol moderno, primer secretario de la **Football Association** (FA) y futuro presidente de la misma.

Es veintiséis de octubre de 1863, las bases del deporte conocido como "**Football**" han quedado sentadas. Las primeras trece reglas se acordarán más adelante, en diciembre del mismo año. Whisky y ginebra. El sueño está cerca.

Estas son aquellas primeras trece reglas gracias a las cuales, entre otras cosas, hoy estamos aquí:

1.- El largo máximo del campo deberá ser de 200 yardas, la anchura máxima deberá ser de 100 yardas, el largo y el ancho deberán estar delimitados con banderas; la portería será definida por dos postes verticales, separados por ocho yardas, sin ninguna cinta o barra entre ellos.

2.- Se hará un sorteo al inicio del encuentro y el bando ganador deberá tener derecho a elegir su portería. El juego deberá comenzar mediante un saque con balón detenido, desde el centro

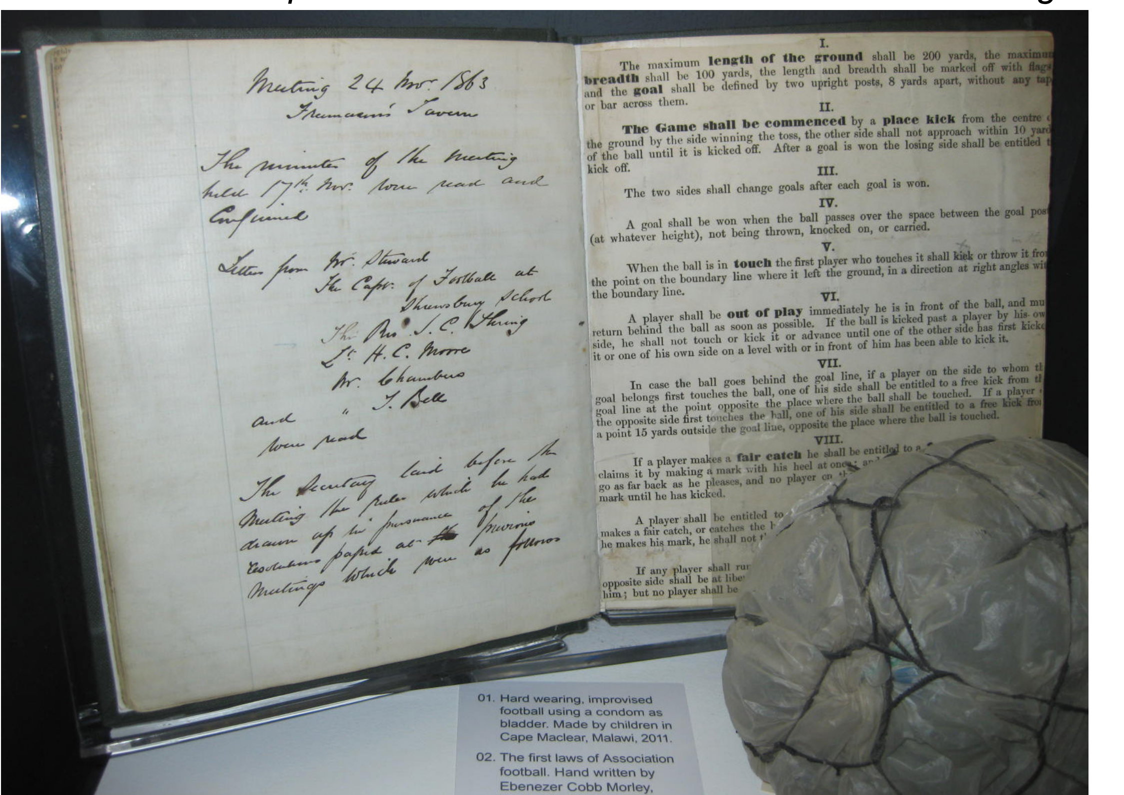
del campo y por el bando que haya perdido el sorteo; el otro equipo no deberá acercarse a menos de 10 yardas del balón hasta que éste haya sido sacado.

3.- Después de que se consiga un gol, el bando perdedor deberá tener derecho a sacar, y los dos equipos deberán cambiar porterías después de que cada gol sea obtenido.

4.- Un gol será obtenido cuando el balón pase entre los postes de la portería o sobre el espacio entre los postes (a cualquier altura), sin haber sido lanzado, golpeado o transportado con las manos.

5.- Cuando el balón se encuentre fuera del campo, el primer jugador que lo toque deberá lanzarlo desde el punto de la línea delimitadora por donde salió del campo, en una dirección en ángulo recto a la línea delimitadora, y el balón no deberá estar en juego hasta que haya tocado el suelo.

6.- Cuando un jugador haya pateado el balón, cualquiera del mismo bando que se encuentre más cerca de la línea de gol



del oponente está fuera de juego, y no puede tocar el balón, ni de ningún modo impedir que lo haga otro jugador, hasta que él mismo esté en juego; pero ningún jugador está fuera de juego cuando el balón es sacado desde detrás de la línea de gol.

7.- En caso que el balón salga del campo por la línea delimitadora de uno de los goles, si un jugador del equipo al que pertenece la portería toca primero el balón con la mano, uno de su mismo bando deberá tener derecho a un tiro libre solamente desde la línea delimitadora en el punto opuesto al lugar en el que el balón fue tocado. En cambio, si un jugador del equipo contrario toca primero el balón, uno de su equipo deberá tener derecho a un tiro libre solamente desde un punto a 15 yardas de la línea delimitadora, con el equipo contrario detrás de dicha línea hasta que haya realizado su tiro. **[NdE: Aún no se habían inventado ni el córner ni el saque de portería. Tampoco existía la figura del portero]**

8.- Si un jugador realiza una atrapada de aire (“fair catch”), deberá tener derecho a un tiro libre, mostrando que lo reclama mediante una marca con el taco simultáneamente; y para llevar a cabo ese tiro podrá retroceder tanto como desee, y ningún jugador del bando opuesto deberá avanzar más allá de la marca hasta que él haya pateado.

9.- Ningún jugador deberá correr con el balón en la mano.

10.- Ni zancadillas ni patadas deberán ser permitidas, y ningún jugador podrá usar sus manos para sujetar o empujar a su adversario.

11.- Un jugador no deberá estar autorizado a lanzar el balón o pasarlo a otro con sus manos.

12.- Ningún jugador deberá ser autorizado a tomar el balón del suelo con sus manos bajo ninguna circunstancia mientras se encuentre en juego.

13.- Ningún jugador deberá ser autorizado a usar clavos salientes, placas de hierro o gutapercha (refuerzo de goma sólida) en las suelas de sus botas.



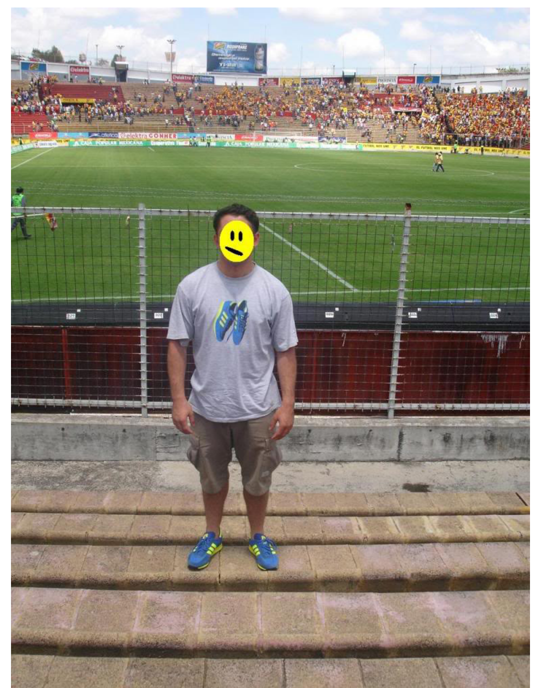
Casuals en América

Por Mr Quely y Torrente

Cuando hace unos años aún estaba operativo el blog ***Pintas en Punta Ballena***, teníamos pensado hacer un artículo sobre el casualismo en América aprovechando los contactos con los foreros de ***La Fábrica de Fútbol***, pero el tiempo pasó y por diversos motivos el tema quedó en suspenso. Tal vez fuera lo mejor, para que hoy podamos aproximarnos al movimiento de una manera más precisa y desde una perspectiva más amplia. El tiempo transcurrido habrá servido así para tener una visión más objetiva y clara y para constatar si se trata de un fenómeno efímero o ya consolidado.

En un principio realizamos un cuestionario a los miembros del foro, que por entonces era un punto de encuentro (junto a los surgidos a iniciativa del blog ***Casuals Spain***, podríamos decir que los únicos) para aquellos hispanohablantes inmersos en esta subcultura. La idea era que nos informaran de la escena en sus respectivos grupos, clubes, países, etc, y de cómo empezó su interés por la misma, tras lo cual pudimos sacar unas conclusiones básicas. Se trataba de un fenómeno meramente estético e individual, al que se fueron introduciendo a través de Internet a mediados y fines de la primera década de siglo. Por tanto, no podemos hablar de una corriente que tuviera entidad propia, pues sus seguidores estaban integrados en la típica cultura de hinchadas sudamericanas. En muchos casos provenían de otras subculturas y escenas. Por tanto, y aunque se tratara de un reducido muestreo sin una relevancia estadística, se cumplía en cierto modo la premisa que ya se había dado en España (y en cierto modo a nivel global); una serie de gente metida en la cultura de grada daba un giro estético propiciado por diversos factores, pero especialmente por la difusión del fenómeno a través de la red, con webs como ***Footballcasual*** y ***Countylads*** (y en el ámbito hispano el ya referido ***Casuals Spain***), la publicación del libro ***Casuals*** de Phil Thornton y sobre todo por el estreno de filmes como ***The Football Factory*** y ***Green Street Hooligans***.

Torrente, coautor de este artículo e hincha de Tigres de la UANL,





Torrente

lo explica de un modo muy gráfico: *"entonces, junto con algunos DVDs sobre hooligans, llegó* The Football Factory *(por suerte los distribuían también en tiendas donde compraba CDs de música para skins). Si mal no recuerdo la vi a mediados de 2005 en DVD, y a finales de año se estrenó en todas las salas del país. La de Green Street Hooligans, recuerdo que incluso hicieron publicidad en los autobuses de mi ciudad, de una ruta que tenía unos autobuses en las peores condiciones, la Ruta Túnel y la Ruta Canteras. Por entonces no tenía muy claro todavía que "el rollo" tenía un nombre, y que la ropa tendría que ser de ciertas marcas, pero por mi parte comencé o intenté adoptar un estilo parecido. Recuerdo haber comprado entonces un par de tenis Reebook en color blanco, y un par de sweaters tejidos, que decían haber sido hechos en Italia, de la marca 'Weekend' que se vendía en una tienda departamental de clase media.*

Ya a mediados de 2007 me encontré con varios blogs españoles que tocaban el tema, el más importante fue sin duda ***Casuals***





Arriba, Bexar County Casuals (San Antonio). Abajo, Casual Crew Bucaramanga (Deportivo Cali)

***Spain** (que tenía su primera entrada alrededor de septiembre de 2006), seguido de **CPE Firm**, el de la gente de Las Palmas, **928 Firm**, y el de la gente del Oviedo, **Vetusta Firm**… Al tiempo, finales de 2007, abrí también un blog personal, con el objetivo de auto educarme y obligarme a estar al tanto de cuanto pudiera de la movida, más que para cristianizar a otras personas (…). La mayor influencia para la gente en México viene de España, en principio porque aún existe mucha gente que no habla bien el idioma inglés (entonces no tiene muchas más fuentes de información), porque se viaja poco dentro y fuera del país, y porque no hay muchas personas dadas a la lectura y a la investigación; pero principalmente diría que porque desde las anteriores culturas juveniles que han pisado nuestro suelo (skin, punk, mod, rude boy, la política juvenil inclusive…) se ha venido observando de cerca lo que pasa en España, y hasta cierto punto se le ve como el ejemplo a seguir."*

En ocasiones, estos individuos editaban diferentes blogs y en según qué equipos llegaban a formar secciones o grupos de gente afín, generalmente de escasos miembros. En general podemos decir que es un fenómeno individual, estético y no extrapolable al estilo de grada, pues o bien está integrado en el de barras o torcidas de Iberoamérica o en el de ultras en el Norte del continente.

Incluso, como en el caso de San Antonio (EEUU), con un total desconocimiento de la cultura. En este caso en concreto, sus ultras adoptan el nombre de **Bexar County Casuals** estando su vertiente estética totalmente vinculada a la skinhead/hardcore y a la de los clásicos fans con camisetas y bufandas.

En cuanto a los blogs, suelen ser de escasa actividad, en muchos casos con contenidos externos y de introducción a la cultura más que propios, surgidos y casi todos desaparecidos en el periodo 2009-2014. En las redes sociales en general no se muestra una actividad constante de los grupos sino las típicas referencias a la ropa y lugares comunes de la escena de las

gradas, mostrando en muchos casos los vínculos anteriores de sus autores a subculturas como la skinhead o la mod, con marcas como Fred Perry o Lonsdale, o referencias musicales de reggae, Oi! y ska, aparte de elementos políticos extremistas. En el caso de grupos, el más antiguo documentado sería Casual Crew Bucaramanga, seguidores del Deportivo Cali, fundados según ellos en 2002, fecha algo dudosa en nuestra opinión, y que en cualquier caso tienen blog propio desde 2011. Otros grupos colombianos serían **Ultraboys Firm**, así como **Blue Stand Firm** (que no sabemos si tiene relación con el anterior), ambos del Millonarios de Bogotá. En todo caso, podemos decir que se trata de un fenómeno residual. Para ilustrarnos sobre el surgimiento de la moda en Colombia tenemos el testimonio de **Lad Medellín**: *"no sabría decir cómo llegó esto hasta Colombia o cómo ha evolucionado desde que lo hizo (en mi opinión no ha habido ninguna evolución), ya que en medio de mi investigación previa a adoptar esta cultura, me di cuenta que en Bogotá ya había varios en el mismo camino, unos más avanzados que otros, así que les dejo a ellos la tarea de investigar cómo sucedió. En mi ciudad tampoco tengo conocimiento de que alguien esté por este camino (por lo menos no de un buen modo), he sabido de varios en Bogotá y Cali, en su mayoría gente que cayó en el facilismo de las prendas falsas y en la ridiculez de salir por internet diciendo que son esto y aquello."*

En Chile, aunque no hayamos documentado la existencia de ningún grupo, hay un cierto seguimiento del casualismo en Colo-Colo. En realidad, se trataba de un grupo muy reducido, "*4 ó 5 personas, pero que le daban mucho a la tecla y tenían una cantidad importante de blogs y presencia en la red. Sin embargo en el tema estético igual quedaban a deber, y obviamente no representaban ninguna masa dentro del resto de hinchas chilenos."*

Lo más llamativo es que en países con una gran tradición futbolística como Argentina y Brasil no destaque







1. Ultraboys Firm (Millonarios Bogotá) 2. Lad Medellín
3. Hincha de Colo-Colo y responsable del blog *Southland 1925*





Arriba, seguidores de Pumas de la UNAM. Abajo, hinchas de Atlas de Guadalajara

significativamente ningún grupo o página relativa al casualismo, lo cual no quiere decir que no existan (seguramente, por pura estadística, habrá más casuals en un sentido estético que en los países citados). Pero tal vez el hecho de que precisamente sean países cuyas hinchadas tienen un estilo propio muy marcado, hace que sean más impermeables a influencias foráneas. En concreto, en el foro citado había al menos un brasileño y algún argentino que seguían la cultura a nivel personal.

En México el proceso fue más acelerado, pues no había una tradición de grada al estilo de la sudamericana, si exceptuamos las tradicionales *porras*, más similares a lo que en España serían las peñas. Como cuenta **Torrente** *"en esos primeros años del 2000 empezó el auge de las bandas de barras bravas por todo el país, bandas como* ***Libres y Lokos*** *de Tigres,* ***La Rebel*** *de Pumas,* ***La Adicción*** *de Monterrey,* ***La Monumental*** *del América, la* ***Perra Brava*** *del Toluca,* ***Locura 81*** *de Morelia,* ***La 51*** *de Atlas y algunas otras más… al menos en las cuatro primeras era conocido el hecho de que había algunos skins sueltos en cada banda. Algunos metidos en política de izquierdas, sobretodo en Ciudad de México, puesto que en el norte siempre habíamos sido más apolíticos… o al menos durante ese tiempo.*

La estética y mentalidad de estos grupos venía influenciada al 100% de lo que se conocía de Argentina, siendo la 12 de Boca Juniors, seguido de Los Borrachos del Tablón de River Plate, los principales ejemplos a seguir. En Tigres los colores empataban más con los de Boca Juniors (...)

A mediados de la década empezó a caer información de Italia también, y el colorido que ponían los Ultras en sus estadios mediante bengalas y humos de colores, múltiples banderas y cantos de guerra… algo de esto se adopta también, y gracias a que a diferencia de hoy en día, antes estaba todo permitido, era más común ver estas cuestiones en nuestros estadios… (...)

En cuanto a la estética no había gran cambio, la mayoría de gente llevaba el look barra brava (cabello largo, bermudas

a medio uso, tenis sucios y camiseta del equipo), y la demás gente llevaba el look "skin" deportivo, sudaderas con capucha, jeans, camisetas Lonsdale, polos Fred Perry, algo de Ben Sherman (de estas tres últimas me reservo el comentario de la autenticidad de la ropa), adidas Samba, algunos infames incluso con chaquetas de aviador bomber aún en pleno verano… como dato anecdótico recuerdo bien a gente de Pumas, usando las mencionadas chaquetas al revés, es decir, con el forro naranja hacia afuera, como lo habrían visto seguramente de los ultras del FC Barcelona, los Boixos Nois."

Sin embargo, encontramos nombres de grupos como **Casuals La Sangre**, **Pumas Casuals Firm**, **Necaxa Casuals Firm**, **Monterrey Casuals**... sin que realmente podamos constatar su existencia o actividades más allá de la Red. O mejor dicho, podemos constatar que no existen, son sólo historias en la Red. Pero lo más curioso es que ya ha surgido hasta una web en clave de parodia llamada ***Nacasuals MX*** (haciendo un juego de palabras con el término despectivo "nacos", que en México se utiliza para referirse a gente de poca educación, bajo nivel socioeconómico y con mal gusto), página en la cual se ridiculiza a aquellos supuestos casuals que no saben combinar la ropa o no han sabido captar la esencia del movimiento.

En la Norteamérica anglosajona el proceso es similar (y aún más acelerado que en México, si tenemos en cuenta que la tradición futbolística es casi nula), si bien han ido apareciendo posteriormente diversos grupos, aunque en el caso ya mencionado de San Antonio se manifieste una desvinculación total con la estética. De hecho los incluimos en este artículo más bien como un ejemplo gráfico de ignorancia y superficialidad y, por qué no decirlo, del casualismo como otro odioso ingrediente del fútbol moderno global.

Tanto en EEUU como en Canadá la moda ha consistido en adoptar el estilo de grada ultra con toda su parafernalia y eslóganes. Resulta curioso ver estandartes con frases contra el fútbol moderno en manos de hinchas que siguen a un equipo con escasos años de existencia. Por ello, aunque los nombres indiquen lo contrario, se trataría de grupos en los que se combina la estética casual con la de los fans tradicionales en mayor o menor grado.

Para introducirnos en este ámbito contamos con la inestimable colaboración de **Borja Bauzá**, autor del artículo ***Batalla contra el recién llegado*** publicado en ***Panenka #57***:

"En líneas generales, el estilo de los grupos yanquis suele ser una mezcla del estilo ultra europeo y del rollo barra brava sudamericana. Dependiendo del origen de los miembros del grupo, éste tirará más hacia un continente o hacia el otro."

Los grupos del norte del país han adoptado el estilo europeo a pesar de que todos tienen a sudamericanos en sus filas, con excepción del New York Cosmos, donde prevalece el estilo barra brava, modelo que se da más en los estados del sur; California y Florida sobre todo. Pero si nos centramos en el casualismo, Borja es contundente: *"En Estados Unidos no hay movimiento casual porque no habrá más de 30 casuals en total. Lo que hay es precisamente eso: casuals. Un grupo de cinco o seis en tal grupo, un grupo de tres o cuatro en otro grupo, un grupo de ocho en el grupo de más allá, uno suelto en no sé dónde, y así. Yo he podido ver con mis propios ojos casuals en el grupo ultra de los New York Red Bulls (**Garden State Ultras**) y en el grupo ultra del New York City FC (**Empire State Ultras**). Todos ellos eran bastante jóvenes (20-25 años) y o bien nacidos en Europa o bien de padres o abuelos europeos. En concreto los de los Red Bulls tenían ascendencia británica e irlandesa mientras que los del New York City eran de origen polaco. Estoy hablando de casuals más o menos serios, ojo; que luego en muchos de estos grupos te cruzas con auténticos Frankensteins andantes; cabeza rapada, tatuaje skinhead, camiseta ultra, riñonera balcánica y chaqueta Stone Island. Nada de eso. Yo me estoy refiriendo a*



Orlando City Service Crew (Orlando City Soccer Club)

gente que se preocupa por sus pintas, que cada día lleva una chaqueta diferente a la grada, a cada cual más exclusiva, que está enterada de todas las movidas que suceden en el Viejo Continente (alguno hasta farda de contactos en tal o cual firm) y a quienes gusta bastante la jarana.

También me han hablado de presencia de casuals en los grupos canadienses, principalmente los que siguen al Toronto, así como en Philadelphia, Washington DC y Portland. Pero, de nuevo, nada organizado; son casos puntuales que forman parte de un grupo donde predomina el rollo ultra, las coreografías, bengalas y demás.”

La conclusión de **Borja** de que el fenómeno casual en EEUU es algo residual es corroborada por **Liam**, miembro de Garden State Ultras, al que hicimos una entrevista para el blog ***Wannabes*** (cuya lectura recomendamos para tener una visión más amplia del tema): *“NYC tiene algunos casuals (la firma a la que nos enfrentamos, la mayoría de los cuales están sancionados), al igual que Toronto, Montreal, Orlando, y equipos de segunda división como New York Cosmos y Jacksonville. Sé de al menos un tipo en Los Ángeles que viste casual y unos cuantos tipos en Seattle, pero ninguno de los dos equipos son conocidos por tener casuals en gran número.”*

En Internet hemos documentado la existencia de grupos o secciones como **NYC Firm** (casuals del City) de ideología antifascista (lo cual ya es llamativo en esa hinchada), **Orlando City Service Crew**, o **Whitecap Casuals** integrados en la curva de los Vancouver Whitecaps. Pero la presencia en el mundo virtual no tiene por qué verse reflejada en el real. Como señala **Liam**, la mayoría de casuals (que él en su grupo cifra en 20-30) están integrados en el grupo principal, lo cual parece una constante.

En algún caso como el de Vancouver, la presencia va más allá del mundo virtual, aunque no mucho más, como pudo comprobar **Torrente** de primera mano en México: “*allí había dos personajes con sus respectivas banderas e inscripción “Casuals” incluida. Por lo que alcancé a ver desde Preferente Sur (Puerta 9), la zona que tengo años de ocupar, no llevaban jerseys del equipo canadiense, pero tampoco se podría decir que fueran muy al*



Batallón 49 (New York City FC)

'loro' con el tema casual. Vestían pants y sudaderas deportivas, como para ir al gym, y seguramente adidas de algún modelo reciente en los pies"; y también en Canadá: "*para mi sorpresa las banderas estaban ahí colgadas cerca de un túnel de acceso, pero no había nadie cuidándolas, bueno sí, había dos mujeres policía, pero no sus dueños me refiero. En las banderas ponía '**Them Casuals Again**' con una imagen de un tipo bebiendo una cerveza y en la otra '**Whitecaps Casuals… The best behaved supporters in the land**' con una imagen de un tipo con tennis y pants adidas y una sudadera con capucha."* (***Café Budapest*** número 5)

Aunque los primeros síntomas de la "cultura sin nombre" se documenten al mismo tiempo que en el resto de países que la importaron, es decir, en la primera década de siglo, es significativo que en 2014, en un foro del NYCFC, se abordaba el tema estético en términos que recuerdan a debates parecidos mantenidos en España años atrás, como el casualismo considerado en origen como una forma que tenían los hooligans ingleses de pasar desapercibidos, y sobre si adoptar la estética o crear una propia.



Whitecaps Casuals (Vancouver Whitecaps FC)

Pero lo más interesante es que en la discusión (muy breve, por otra parte) no se contempla la violencia como algo intrínseco al movimiento. Eso es algo que no sólo ha sucedido en América sino también a nivel global, lo que daría para otra reflexión, pero que en todo caso demuestra que en EEUU la moda del fútbol no ha adquirido de momento un carácter excesivamente violento, a diferencia de otros países en los que el deporte rey está implantado desde hace mucho más tiempo y donde ha adquirido un componente identitario. Con equipos creados recientemente (como Orlando en 2013), sin ningún arraigo









1. Emerald City Supporters (Seattle Sounders FC)   2. Sons of Ben (Philadelphia Union)   3. Emerald City Supporters (Seattle)   4. Whitecaps Casuals (Vancouver)

popular, podemos hablar de una moda superficial en la cual de momento no han podido germinar actitudes violentas, a lo que contribuye seguramente también la avanzada edad de los integrantes de estos grupos, así como la gran presencia femenina en los mismos. Desde la distancia sólo se pueden documentar los típicos episodios de violencia ritual y superficial típicamente ultra, como el robo de pancartas y emblemas rivales y algún encontronazo espontáneo, pero en una escena futbolística donde la violencia no ha adquirido los niveles del sur del continente, pensar en violencia casual con sus implicaciones, como puedan ser tácticas, quedadas, asaltos a bares rivales, uso de medios de transporte alternativos (en ciudades muchas veces muy alejadas), ubicación en gradas rivales... sería impensable, más si tenemos en cuenta que no ha sido así ni en Sudamérica, donde la violencia sí está más que consolidada. Sin embargo, aparte de incidentes aislados, creo que merece la pena comentar un intento de quedada hace unos años por parte de Empire State Ultras contra Garden State Ultras.

Así pues, podemos concluir que el casualismo en Norteamérica no va más allá del aspecto meramente estético, sin influir tan siquiera en el modelo de grada, que está totalmente integrado en la cultura ultra. Un ejemplo es el blog ***American Casual*** que, pese a su nombre, se limita a incluir fotos de ultras.

A modo de balance final podríamos decir que el casualismo ha supuesto una corriente estética renovadora en el mundo de las gradas americano y poco más. Seguramente hubiéramos llegado a deducciones similares si nos hubiéramos centrado en Indonesia, por poner un ejemplo. Para ilustrar esta percepción, no nos resistimos a reproducir una anécdota de **Borja** porque en cierto modo refleja la conclusión a la que hemos llegado: *"en un derbi entre los Red Bulls y el New York City me encontré pululando fuera del corteo de los Garden State Ultras –los Red Bulls visitaban al City– con un tipo de unos 50 años con todas las pintas, un acento londinense profundo y cara de muy pocos amigos. Como yo iba también con pintas (Lyle Scott, vaqueros y adidas) y andaba fuera del corteo, curioseando, el tipo se acercó a interrogarme. Por lo visto él también estaba ahí para ver a los Red Bulls y, según me confesó, andaba a ver si cazaba a alguien del City. Así que ni corto ni perezoso decidí pasar el resto del trayecto con el tipo este, andando unos metros por delante del corteo. Menuda joya el fulano; me estuvo contando que se llamaba Steve y que había sido miembro de los Chelsea Headhunters entre 1981 y 1985, "cuando el líder de todo aquello era el bueno de Hickey, antes de que el bocazas de Marriner se hiciese famoso". Resulta que cruzó el charco en el 85 para currar un año en Nueva York antes de volver a Londres, pero estando aquí conoció a la parienta y tal y cual y por eso terminó quedándose. Bueno, pues el tal Steve, cuando llegamos al estadio del City, me dice que él pasa de entrar y que se va a ir al pub de los del City a tomar algo. Y así fue; desapareció. Luego me lo encontré en otro partido de los Red Bulls, tomando birras a su bola. Me confesó que sólo se juntaba con los Garden State Ultras para ir al campo del City, pero que en realidad le parecían unos mierdas.*

Ese mismo día el capo de los Garden State Ultras, un chaval de origen croata, me dijo que el tal Steve no caía bien por su grupo porque aparecía y desaparecía cuando le daba la gana.

Así que quizás –sólo quizás– Steve sea el único verdadero casual de Norteamérica."





MASSIMO OSTI BOYZ

Entrevista por Koeman y Álex

Massimo Osti Boyz es un grupo de rap de reciente creación que, sospecho, a ciertos lectores de *Wannabes* no les va a entusiasmar. A los autores de esta entrevista, en cambio, nos ha sorprendido gratamente. ¿Un grupo que reivindica el mundo de las gradas y el casualismo en sus letras? ¡Joder, pues en principio de puta madre! ¿Encima son buenos? A mí ***Limitless*** y ***Massimo Osti Boyz*** me parecen dos temas muy guapos, lo digo con toda sinceridad. Y añado que tampoco me suenan mal algunas cosillas que han sacado en solitario. Poca broma, si tenemos en cuenta que servidor no dudaría en tirar por la alcantarilla el 90% del rap, trap y demás que se hace hoy en día en nuestro país. Claro, habrá quien no compre mi opinión, al igual que habrá quien vea su falta de “ortodoxia” en lo estético razón suficiente como para no hacerles un hueco en estas humildes páginas (lo de los chándal y las riñoneras me recuerda mucho a los hools del Este, se me olvidó preguntárselo). Pero sería bueno que la gente se leyera la entrevista antes de abalanzarse sobre ellos. Os aseguro que estos chavales están bastante “al loro” de lo que se cuece en “*this thing of ours*”.

Cabe destacar que, en nuestra ignorancia de los nuevos sonidos que circulan por la escena rap, al principio pensábamos que estábamos entrevistando a una banda 100% trap, pero ya se encargaron ellos en la propia entrevista de dejarnos claro que huyen de ésta y de otras etiquetas. En cualquier caso, su sonido es de lo más moderno. De entre bombos y bajos gordísimos y cajas y hi-hats al límite de agudos, sobresalen voces irreales debido al uso de *autotune* y *reverbs*, escupiendo rimas de temática callejera que ensalzan un estilo de vida a caballo entre el barrio y el estadio. Los videoclips los ruedan acompañados de su gente. Si eres de los que escucha mucho rap actual y encima te apasiona el mundo de las gradas (digo yo que si andas por aquí leyendo, será que sí), no quiero precipitarme, pero puede que estos ultras malaguistas se conviertan pronto en tu nuevo grupo favorito. Con todos ustedes, ¡Massimo Osti Boyz!





Lo primero de todo, ¿quiénes están detrás de Massimo Osti Boyz? Me consta que el número de MCs que cantan bajo las siglas de MOB puede variar, ¿no?

Massimo Osti Boyz surgió, como buena parte de nuestros proyectos, de rebote y sin pensar. Todo empezó con un tema del mismo nombre de Fran y Mario. La cosa fue a más y comenzamos a sacar algunos temas de forma más regular.

Principalmente, Massimo Osti Boyz es el proyecto de Francesco Larocca y Mario de Angelis, aunque nuestra gente siempre es bienvenida si quiere hacerse algún tema. Pero MOB no se queda ahí. Es mucho más que eso. Es una familia. Desde el primero hasta el último (productor, manager, filmmaker...) son MASSIMO OSTI BOYZ.

Vuestro nombre ya indica que sois amantes de la cultura casual. Luego uno escucha las letras de vuestras canciones y ya termina de convencerse. Pero decidnos, ¿os consideráis acaso una "casual band"?



Bueno, siempre es una respuesta difícil. No nos consideramos una "*casual band*", aunque sí amantes de la cultura casual. De hecho, tampoco nos autodenominamos casuals. Nos gusta la cultura y todo lo que ello conlleva. Pero también entendemos que se nos queda un poco grande. Nunca nos gustaron mucho las etiquetas. Si bien es cierto que somos apasionados de la ropa y el fútbol y que, en cierta medida, cualquier persona nos podría relacionar fácilmente con el movimiento casual.

No parece que seáis nuevos en esto. ¿Podríais hablarnos un poco de cuál ha sido vuestro camino hasta llegar aquí? Algunos de vosotros tenéis otros proyectos musicales en solitario. ¿Os resulta difícil compatibilizarlo con MOB?

El periplo "musical" de Mario empieza cuando consiguió que le regalasen una guitarra eléctrica con 13 años. Aprendió de forma autodidacta a aporrear el cacharro y a hacer canciones básicas para una banda que tenía en su pueblo. El sonido era algo similar al punk o al Oi!, pero muy de aquella manera. Llegaron a dar algún concierto en Málaga y Sevilla, y grabaron en estudio algunos temas. Antes habían dado algún bolo con otros proyectos similares. Nunca le atrajo mucho el rap que se hacía en España hasta que comenzó a cambiar un poco la escena y comenzaron a aparecer artistas que traían otros ritmos, hablaban de la calle

"No nos consideramos una 'casual band', aunque sí amantes de la cultura casual. De hecho, tampoco nos autodenominamos casuals. Nos gusta la cultura y todo lo que ello conlleva. Pero también entendemos que se nos queda un poco grande"

y de los problemas cotidianos desde otra perspectiva. Probablemente no sepa decir ni el título de una canción de Violadores del Verso o Hablando en Plata, pero desde los 15 años empezó a escribir algunas letras y grabar de forma rudimentaria con gente de su barrio. Utilizaban un micrófono de ordenador y un portátil, grabando directamente el sonido ambiente con una base sonando por unos altavoces y ellos cantando. Nada de pistas o mezclas. Como era de esperar, jamás sacaron nada serio. Esto cambió hace unos años, a raíz del reencuentro con uno de esos chavales. Comenzaron a grabar algunos temas y a subirlos a YouTube. Hace menos de un año se abrió un canal donde comenzó a subir temas en solitario y al final resultó el embrión del actual canal MOB OFFICIAL.

En el caso de Fran, desde siempre escuchó rap de todo tipo y mostró inquietud por todo lo nuevo que iba saliendo, tanto nacional como extranjero. En su barrio también toda su gente estaban al tanto de lo que iba saliendo, escribían letras, improvisaban... Y al final pues acabó imponiéndose la lógica. Comenzó a grabar algunos temas también con Mario y a subirlos a YouTube.

Todo eso culminó, como apuntábamos antes, con la consolidación de un proyecto unitario, más organizado y mejor definido.

Además de las voces cantantes de MOB, ¿a quién confiáis la producción de vuestros temas? ¿Y la grabación de vuestros videoclips?

Hemos trabajado con diferentes productores. Le tenemos especial cariño a Space Dealers, ya que fueron los primeros productores que nos dieron la oportunidad de trabajar con *beats* que no fuesen descargados de Internet, etc. Y porque siempre nos han apoyado. Actualmente estamos trabajando sin descanso con Fat Kingdom, probablemente uno de los productores con más calidad de España, aunque aún no esté reconocido. En el futuro lo tendréis hasta en la sopa. Además, ya compartimos algo más que “negocios” y ese vínculo es muy importante a la hora de trabajar. Sabe lo que buscamos y conecta muy bien con nosotros.

La grabación y mezcla de los temas corre a cargo de Jhonny Bethoven, uno de los productores más importantes de España. Siempre nos saca el sonido que buscamos y estamos muy satisfechos con su trabajo.

Los videoclips corren a cargo, por norma general, de Vichyshoot. Él es parte de la familia. Forma parte de MOB desde el minuto uno. Aporta muchas ideas en todos los terrenos y está constantemente al lado de nosotros. Controla del tema vídeo, iluminación, etc. Y, pese a que somos unos desgraciados y a nuestro presupuesto *low cost*, conseguimos sacar cosas con bastante calidad.

Y bueno, por nombrar a alguien más, también tenemos al señor Mayorsaphire. El auténtico manager hijo de puta. Sirve para cerrar conciertos o para partirte las piernas. Fundamental un tipo así a nuestro alrededor. Al margen de bromas, aporta muchas ideas en torno al grupo y es uno más. Es un hermano, desde que comenzamos nos ha apoyado y vela por los intereses de la familia.

Por aquí, la verdad, tenemos bastante poca idea del trap en general. Lo cierto es que no es un estilo que se haya reivindicado nunca como perteneciente a la cultura casual o siquiera cercano a las gradas. ¿Qué es lo que os atrae de él? ¿Podríais citarnos algunas de vuestras principales influencias?

Bueno, partiendo de la base de que tampoco consideramos que hagamos trap. Realmente hacemos lo que nos sale de los huevos. Como hemos dicho antes, estamos bastante al margen de etiquetas. Hay mucha gente que relaciona el autotune con el trap, o el 808 con trap. Y realmente no tiene que ver una cosa con la otra. Nos la suda como se llame lo que hacemos. Usamos autotune porque no somos cantantes y es la única manera de que suene medio decente. Además nos gusta como queda.

Sin más. Pero si queremos hacer un tema sin autotune, pues lo hacemos. Nos da igual.

El tema de la relación o no con las gradas o la cultura casual es algo que nos han repetido hasta la saciedad y nos hace bastante gracia. Sentimos joderle a la gente la burbuja, pero no estamos en Inglaterra en los 70 disfrutando de sesiones de música negra. Los chavales de los barrios no están escuchando Oasis, Cock Sparrer o acid house. Es algo lógico, entendemos, que en un contexto determinado, en una época determinada, la gente joven se mueva en conciertos o fiestas de géneros musicales actuales. Y por ende, toda la gente joven que puebla las gradas. A partir de aquí cada cual que escuche lo que le dé la gana. Nosotros podemos disfrutar en una fiesta de reggaeton, o en un concierto de punk. Nos la suda. Hablamos de nuestra vida en las canciones, y nuestra vida está relacionada íntimamente con las gradas. Es inevitable. Habrá gente que lo compre y gente que no.

En cuanto a nuestras influencias. Pues de todo tipo, tanto en la vida misma, como en lo musical. Centrándonos en lo musical, pues de todo tipo: desde flamenco, rap, trap, música latina, hasta rock, Oi!, música electrónica... No sabríamos decirte algo concreto. Todo es influencia.

Lo cierto es que el trap es un género no exento de polémica. Por un lado, la imagen *gangsta* que presenta no es muy apreciada por ciertas personas. Hay incluso quien dice que en la mayor parte de los casos no es más que mero postureo, ¿estáis de acuerdo? También se le acusa de machista por la forma en que determinados artistas se refieren a las mujeres. ¿Cómo veis vosotros todas estas críticas?

"Conocemos muchos posturas, y la mayoría no tienen nada que ver ni con el rap, ni con el trap, ni con nada relacionado con esto"



Siendo francos, nos da absolutamente igual la imagen que quiera vender cada artista. Nosotros ni vamos de "gangsta" ni vamos de nada. Hablamos de lo que vivimos. Realmente nos da igual siquiera si a alguien le puede representar lo más mínimo. Hacemos lo que hacemos porque nos llena. En ocasiones porque nos ha ayudado a no acabar en la mismísima mierda. Lo demás nos da absolutamente igual.

Pero también hemos de dejar las cosas claras. Hay mucha hipocresía. El postureo al que se hace referencia en la pregunta es algo muy abstracto también. Todavía no entendemos muy bien quien reparte ese carnet. Conocemos muchos posturas, y la mayoría no tienen nada que ver ni con el rap, ni con el trap, ni con nada relacionado con esto. Personalmente no nos importa lo más mínimo lo que haga cada uno. A nosotros no se nos caen

los anillos ni necesitamos vender humo a nadie. Personalmente, el que hable de tráfico de drogas, armas, etc, perfecto, si lo ha vivido o lo ve cerca ole sus huevos. Si eres un mentiras, que quieres ser lo que no eres, pues peor para ti. Tarde o temprano todo se sabe. No vemos la diferencia entre gente que cante de esto o de ponerse de *speed* en conciertos y pelearse con nazis malvados. A fin de cuentas, luego la mayoría son mentira en ambos casos.

Sobre el tema de la mujer, seguimos viendo la misma hipocresía. Por decir "puta" en una canción no eres machista. Esto creo que ya está superado. Ahora bien, no nos gusta que se trate a las mujeres como objeto o de manera despectiva, ni en la música, ni en ningún ámbito de la vida.

¿Os interesa algún otro tipo de música fuera del trap? ¿Qué nos decís de otros géneros tradicionalmente asociados a la cultura casual como el indie, el Oi!, el madchester o cierta música electrónica tipo acid house? ¿Cuál creéis vosotros que sería el género musical más representativo del casualismo?

Hemos señalado anteriormente que escuchamos de todo. Posiblemente trap sea lo que menos, aunque siempre estamos atentos a todo lo que sale. Algunos de nosotros hemos quemado mucho algunos grupos como The Stone Roses u Oi! de todo tipo, en especial los clásicos.

Las fiestas de electrónica también son lugares habituales para mucha de nuestra gente. No nos cerramos a nada.

Creemos que definir un género musical representativo del casualismo es caer en un error. Cada persona es de su padre y de su madre. La exclusividad no solo viene de la mano de marcas de ropa, sino también de mantener tu autenticidad. Ser diferente al resto y no ser un borrego. No vamos a escuchar X música o vestir X marcas porque nos obligue el manual del buen casual.

"Somos antifascistas. Por descontado. Ni nos avergonzamos, ni renegamos de ello. Todo el mundo lo sabe y nunca nos escondemos. Ahora bien, no hacemos música política"

Vemos que habéis participado en festivales como 'Fuck the RAC' en Vitoria, por lo que entendemos que os consideráis una banda antifascista, ¿no es cierto? En vuestras letras, sin embargo, tampoco parece que temas de política o antifascismo sean ni mucho menos el hilo conductor como en la mayoría de bandas antifas, sino que más bien vuestras letras giran en torno a vivencias personales y las gradas. En vuestra opinión, ¿deben ir la música y la política de la mano?

Somos antifascistas. Por descontado. Ni nos avergonzamos, ni renegamos de ello. Todo el mundo lo sabe y nunca nos escondemos. Ahora bien, no hacemos música política. Ni pretendemos hacer política con nuestra música. No pretendemos lucrarnos vendiendo ideas políticas. Hacemos música como desahogo, para pasárnoslo bien, para expresar sentimientos o para no morirnos.

La cuestión de la política ligada a la música. Lo vemos bien. Es normal. La política está en todas partes. De hecho respetamos a artistas que verdaderamente hacen política con su música y que lo pagan caro con penas de prisión. Puede no gustarnos su estilo, pero compartimos plenamente su mensaje y hacemos nuestra la reivindicación de su libertad y por la libertad de expresión. Es el caso reciente de La Insurgencia o Pablo Hasel. También entendemos que hay muchos grupos de música, cantantes



o artistas que se autodenominan antifascistas y que, aunque lo repitan hasta en la sopa, no dejan de ser caricaturas que jamás han aportado ni aportarán nada a un movimiento político serio.

Ya metiéndonos en temas más ultras, decidnos ¿deben ir la política y las gradas también de la mano? Algunas personas sostienen que ha existido y existe una politización excesiva en nuestras gradas que, de hecho, ha contribuido a la lenta muerte del movimiento ultra. ¿Estáis de acuerdo?

La respuesta es parecida a la anterior pregunta. Es inevitable que la política esté ligada a las gradas. Más en un Estado como el español. Ahora bien. No nos gusta convertir los grupos ultras en un escaparate político o en organizaciones políticas. En primer lugar porque nadie tiene que demostrar nada a nadie. Se sabe cada grupo de que pie cojea. No hace falta sacar un festín de banderas para reafirmarse y ser más "antifa" o más nazi. Al estadio vas a alentar a tu equipo, que no se os olvide. Pero tampoco caemos en el discurso facilón de "eliminar la política de los grupos", etc. Por otro lado, convertir un grupo en una pseudo-organización política no hace otra cosa que desmovilizar a la gente que de verdad quiera militar en alguna organización seria, sindicato o partido.

Pensamos que la extrema politización no es la principal causa de la muerte progresiva del mundo ultra, aunque quizás influya. La principal causa en España creemos que es la falta de mentalidad por parte de la mayoría de grupos que no han parado ni un instante de mirarse su ombligo y reírse del contrario en sus males. La excesiva utilización de armas, la falta de movilización conjunta ante la represión, etc.

¿Pertenecen los miembros de MOB al grupo malaguista La Costa Nostra? ¿Cómo andan las cosas por La Rosaleda este año a nivel de ultras?

Sí, pertenecemos a La Costa Nostra. Nuestro grupo no se ha planteado contestar ninguna entrevista, por lo tanto poco más os podemos decir.

Respecto a La Rosaleda, existen varios grupos, aparte del nuestro. Todos conforman una Grada de Animación sostenida por el club. El principal motor de dicha grada es el Frente Bokerón, grupo histórico de nuestra ciudad que acaba de cumplir 30 años de historia. Por otro lado Malaka Hinchas, grupo de animación que no se considera ultra y otros grupos pequeños como Infames MCF o la Guiri Army.

“Somos trabajadores, somos de clase obrera. El dinero que conseguimos con nuestro sudor y esfuerzo nos lo gastamos como nos salga de las pelotas”

¿Qué opinión os merece el actual presidente del Málaga CF, el jeque Abdullah Al Thani?

Al contrario que otros, jamás nos abrazamos (literalmente) a la idea de que este señor presidiera nuestro equipo. Hablando claro, nunca nos hizo ni puta gracia. Eso sí, nos echamos buenas risas con su dominio del Twitter y sus salidas de tono. El destrozo que puede hacer en el equipo es interesante. Pero de momento parece que las aguas están mansas por la ciudad en cuanto a movimientos críticos con él.

Deportivamente hablando hay poco que decir. El desastre de esta primera vuelta creemos que está claro.

En vuestro tema *Limitless* hacéis referencia a las famosas quedadas en los montes. Suponemos que no son algo ajeno para los miembros de la banda, ¿verdad? ¿Creéis que estas quedadas pueden llegar a ponerse de moda en nuestro país? ¿Veis algo positivo en ellas?

Solo puede entenderlo el que lo ha vivido. Lo más positivo es, sin duda, la ausencia de multas y, si me apuras, heridos graves o muertes. Ausencia total de armas. No estamos aquí para matar a nadie. Se trata de respeto al rival y jugar con deportividad. Todo son ventajas. Hay gente que se tira una vida ladrando. Y gente que queda y soluciona sus problemas de manera decente. Para todos ellos nuestros respetos. Está claro que en España habrá reticencias por parte de muchos grupos, y es comprensible. Pero creemos que el futuro pasa por esto.

Durante muchos años una parte del antifascismo en este país miró el casualismo con algo de recelo, por decirlo suavemente. Hoy en día esto está prácticamente superado y celebramos que así sea. Sin embargo determinadas personas de izquierdas siguen sin entender esta cultura. ¿Alguna vez habéis sentido incomprensión tratando de explicar esta movida a gente que te dice que gastarse 800 euros en una chaqueta es “capitalista e inmoral”? ¿Qué les responderíais a estas personas?

Era curioso cuando te argumentaban acerca del “dineral” de tu ropa y de lo capitalista que eras, llevando Martens, bomber Alpha y unos Levi’s. Esa gente no ha comprendido nada. Un trabajador es explotado generando una plusvalía. Gana un salario el cual se gasta en lo que le dé la gana. ¿Hay diferencia entre una marca u otra? ¿Hay diferencias entre comprar en el Decathlon y comprar una Stone Island? Posiblemente Decathlon explote más a sus trabajadores y el modo de producción de la prenda conlleve más volumen de explotación. Por lo tanto este argumento que a veces escuchas solo centra el “grado de capitalista que eres” en base al dinero que te cuesta una prenda. Ahora bien, ahí está cada uno para saber qué quiere gastarse. Nosotros trabajamos, pagamos alquileres, coches, facturas, multas, hacemos malabares para conseguir ropa. Nos buscamos la vida como sea. ¿Quién va a decirnos nada de inmoral o capitalista? Somos trabajadores, somos de clase obrera. El dinero que conseguimos con nuestro sudor y esfuerzo nos lo gastamos como nos salga de las pelotas.

¿Cabe algún tipo de autocrítica dentro del movimiento ultra patrio? Ahora la gente se rasga las vestiduras con la Ley del Deporte, pero aquí se ha pedido siempre más y más represión para el contrario político, o se ha dado una imagen de puertas afuera lamentable, o se ha ido a las peleas como el



“Pedir ilegalizaciones de otros grupos o alegrarse de la represión que sufren es dantesco”

que va a tomar Berlín, o se ha asesinado gente… ¿de verdad estas cosas no cuentan nada?

Lo de las peleas con más armas que la toma de la Bastilla es una puta mierda. Las cosas como son. Pero tampoco nos quejamos. Es lo que hay, por suerte o por desgracia. La respuesta de las quedadas bien podría aplicarse aquí. Si no quieres armas, lo tienes muy fácil. Aunque está claro que no todos los grupos confían en los demás, y con razón. Y probablemente el uso indiscriminado de armas, etc. hayan influido en la progresiva instauración de un sistema de sanciones totalmente desproporcionado. Pero en parte es lo que nos merecemos. No se puede ir a un enfrentamiento con una primera línea con más acero que en Camelot, o con cien personas con palos y cascos.

Lo de pedir más represión a los demás grupos es absurdo. Pero ya no solo en el terreno del movimiento ultra, sino también en el entorno de los movimientos políticos o de la calle mismamente. Está claro que hay casos extremos. Pero por amor de Dios, pedir ilegalizaciones de otros grupos o alegrarse de la represión que sufren es dantesco.

Vayamos con otros temas. En el videoclip de *Loco* grabado en el centro de Gasteiz, si no me equivoco aprovechando un viaje para dar uno de vuestros bolos, estrenasteis patrocinio de Izquierda Casual y Adrenaline Terraceswear. ¿Cómo surgió esta relación? ¿En qué consiste? ¿Fue una colaboración puntual o esperáis seguir haciendo proyectos con ellos?

Pues surgió un poco de casualidad. Tanto con la gente de Izquierda Casual, como de Adrenaline Terraceswear, mantenemos una relación de amistad desde hace ya bastantes años. Los consideramos como de la familia. Nos regalaron algunas prendas y decidimos sacarlas en el video de *Loco*, como bien dices grabado en Gasteiz. Como agradecimiento introdujimos los logos de las marcas y sus redes sociales para darles también un poco de bombo, dentro de nuestras posibilidades. Hemos hecho algunas sesiones de fotos para Izquierda Casual y Adrenaline y ha ido continuando la colaboración mutua.

Tenemos varias sorpresas respecto a estas colaboraciones que esperemos pronto vean la luz. Estamos muy cómodos trabajando con ellos y siempre nos han apoyado. Qué menos que ayudarles en todo lo que podamos.

En Málaga hay bastante turismo británico. Me pregunto si gracias a ello habéis tenido oportunidad de acercaros a la

escena en Reino Unido. ¿Os consta movimiento de firms británicas en Málaga del mismo modo que existe en otras regiones de sol y playa como, por ejemplo, Mallorca?

Tenemos contacto con alguna comunidad de *scallies* de varios pueblos de la costa. Pero poca cosa. Existe mucho turismo británico, pero tampoco hemos visto un movimiento más o menos organizado, como puede existir en Mallorca. Si bien es cierto que hay multitud de pubs donde puedes conversar con miembros de *firms* británicas. Y no solo eso. Los veranos suelen ser muy divertidos por estas tierras.

Además de Stone Island y C.P Company, ¿qué otras marcas están entre vuestras predilectas? También vemos que os gustan bastante los chalecos plumíferos… ¿No os dan un poco de calor con el tiempo de Málaga? ☺

En cuanto a las marcas predilectas cada uno conserva un poco sus propias preferencias. MA Strum, Nemen, Fila Vintage, Ellese, de todo un poco. Adidas, Diadora o Saucony para el calzado...

Sobre los chalecos, qué decir. La verdad es que vienen bastante bien para el tiempo de Málaga, sobre todo en las épocas de entretiempo, donde la humedad del clima hace que haya noches frescas, pero sin la necesidad de utilizar un abrigo.

¿Os atrae algún otro tipo de estética como por ejemplo la propia del hip-hop? En vuestra vestimenta se adivinan ciertos elementos que no son necesariamente propios del casualismo, de ahí la pregunta…

No nos llaman mucho la atención elementos estéticos habitualmente relacionados con el hip-hop. Sí tiramos mucho de chándal. Solemos entrenar habitualmente y es una manera cómoda de moverte por el barrio, el gimnasio, etc. Como comentábamos en preguntas anteriores no hacemos ascos a nada y no nos etiquetamos.





En alguno de vuestros temas hacéis referencia a la serie de televisión Peaky Blinders y el nombre artístico de uno de vosotros, Mario de Angelis, es un personaje de Roma Criminal. Evidentemente tenéis buen gusto en cuanto a series. ¿Qué otros títulos figuran entre vuestros favoritos?

Hijos de la Anarquía (aunque Mario no la soporte), Boardwalk Empire, Gomorra, también somos de los que han visto Narcos y tal, pero sin duda la numero uno a día de hoy es Fargo. La tercera temporada ha superado todas las expectativas.

Nos permitimos el lujo de recomendar también algunas películas que están en nuestra cabecera: True Romance, Drive o Natural Born Killers.

Esta entrevista está siendo contestada a mediados de otoño de 2017. Eso significa que, para cuando salga publicada, seguramente haya novedades respecto a MOB. ¿Qué nos podemos esperar del grupo en los próximos meses?

Bueno, tenemos varias sorpresas en la palestra. A principios de 2018 verá la luz el primer trabajo conjunto de Massimo Osti Boyz, producido íntegramente por Fat Kingdom y editado en formato físico y en las plataformas digitales habituales (Itunes, Spotify y YouTube).

Aparte, tanto Mario como Francesco están preparando una mixtape cada uno, que también verá la luz a principios de año y también con Fat Kingdom a los mandos.

También estamos cerrando algunas fechas y, previsiblemente, se darán algunos conciertos por todo el Estado para presentar estos trabajos, si todo sale como está previsto. Así que se prevé un inicio de año intenso.

Muchas gracias por la entrevista y suerte con el proyecto. A partir de aquí tenéis carta blanca para añadir cualquier otra cosa que creáis necesaria.

Un placer contestar esta entrevista para Wannabes Fanzine, sobre todo porque hemos sido seguidores de la publicación desde sus inicios y la consideramos un referente. Echamos en falta una mayor regularidad (por señalar algo negativo), pero sabemos lo que conlleva una publicación en la que prima la calidad. Ha sido una grata sorpresa la publicación de este tercer número y el hecho de contar con nosotros para el mismo. De nuevo gracias.

Para finalizar os deseamos suerte en vuestra andadura y os pedimos que no nos privéis de los artículos que nos traéis en cada número. ¡Larga vida a Wannabes Fanzine!

Instagram MOB

YouTube MOB OFFICIAL





T2: un chute vacío de nostalgia

Por Koeman

Desde el mismo momento en que el jefe del chiringuito me propuso escribir esta reseña, sabía que me adentraría en un permanente conflicto de pensamientos y sensaciones encontradas. Porque así es como salí del cine después de ver la peli. No me llegó con un primer pase, sino que sentí que la tenía que ver de nuevo y, para colmo, no terminé de resolver la confusión que me invadía. Al menos no tuve la sensación de haber tirado mi dinero, cosa que no es difícil en los tiempos que corren.

El problema de todo esto viene porque aquí el menda es un tremendo fan de ***Trainspotting*** y del universo **Irvine Welsh** en general. La cinta filmada por **Danny Boyle** en 1997 vino a ser la perfecta transformación al cine de un libro que marcó a toda una generación de lectores (el libro más robado de la historia en las bibliotecas públicas británicas). Claro, quizás a un espectador más neutral le sería más sencillo trasladar su opinión a un papel, en mi caso es una actividad visceral. Pues bien, me propuse un ejercicio de autoayuda consistente en intentar aclarar este follón mental que tengo y, a la vez, transmitiros de la forma más ordenada posible mis impresiones y opiniones acerca de *Trainspotting 2*.

Seguramente caerá algún que otro *spoiler* a lo largo del texto, así que ya estáis avisados. Primero ved la película antes de leer esto. Luego ya podréis mandarme un mensaje diciéndome lo mierda que es mi reseña llena de contradicciones o, joder ¿por qué no? Lo de acuerdo que estáis conmigo.

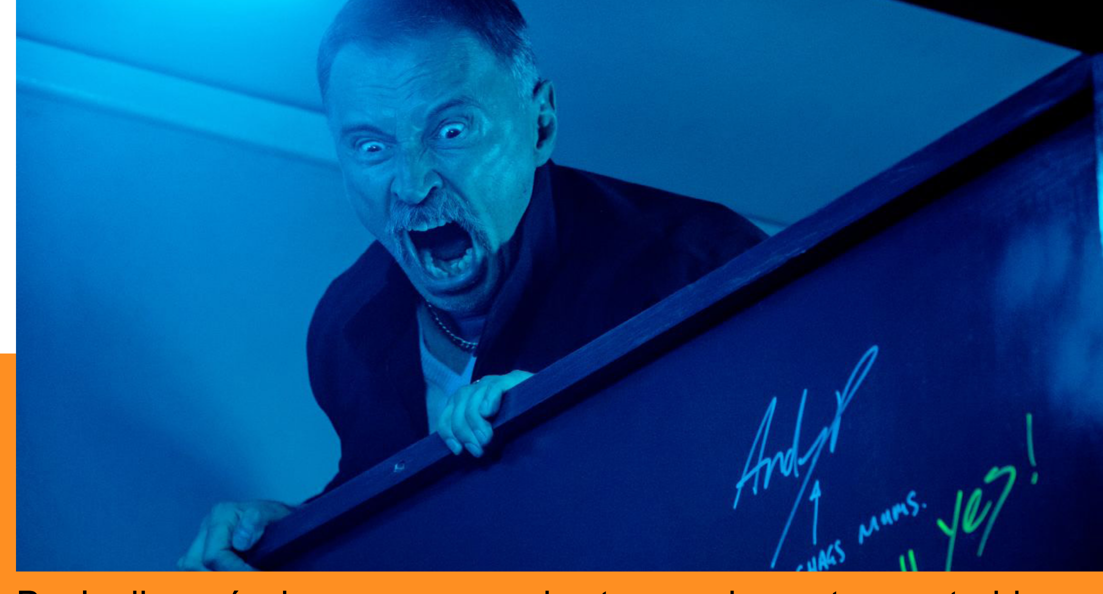
Partiendo de la base de que era imposible una versión cine-

matográfica de aquella secuela de *Trainspotting* publicada en 2002 bajo el título de ***Porno*** (qué gran libro), a no ser que se proyectase para salas X, *T2* se construyó más como un guion original. Así advirtió Boyle a navegantes, pues su intención no era la de un *Porno* en película. Lo anunciado sería una segunda parte en toda regla de su cinta más aclamada que, sin embargo, salió de fábrica en forma de ridículo homenaje. Tremendo ful que te marcaste amigo Danny, no obstante se te agradece el esfuerzo.





¿Recordáis aquella mítica frase de **Renton** bailando en la discoteca? "*Dentro de mil años ya no habrá tíos ni tías, sólo gilipollas*". No hacía falta exagerar tanto amigo Renton, si solo 20 años más tarde ya se puede ver la banda de subnormales en la que os convertisteis. Quizás soy yo el que está exagerando pero, a mi modo de ver, Boyle ejemplifica perfectamente la clase de personas en la que no querríamos acabar reflejados a los 40. Renton vuelve de su periplo en Ámsterdam, en forma de *jogger* fracasado, a donde se fugó con la Head Monte Carlo llena de pasta. Se ve que lo de elegir la vida nunca se le dio bien. **Spud** permanece atrapado en un tormento laberíntico del que parece no haber salido nunca y, sin embargo, parece ser el personaje más evolucionado. Incluso se ha aventurado a escribir sus impagables memorias sobre sus aventuras en Leith (quien pudiera pillarlas para echar un vistazo, ¿eh?). El cabrón de **Sick Boy** ya pasó página y, como siempre, se las arregla para ir tirando; ahora se dedica a extorsionar a quien puede mientras regenta un mugriento pub heredado de su tía. Y el animal de **Begbie**, más psicópata aún si cabe, se las ve y se las desea por salir como sea del trullo y lograr su ansiada venganza.



Boyle disponía de unos personajes tremendamente construidos, a los que debía dar una evolución y un epílogo en condiciones. ¿Qué hizo? Difuminarlos y dibujar unos tipos aburridos y esclavos de su pasado. Veronika lo resume perfectamente cuando les dice a Renton y Sick Boy: "*No sabéis nada. No entendéis nada. Vivís en el pasado. De donde yo vengo el pasado es algo para olvidar pero aquí es lo único de lo que habláis*". Ya te podías haber aplicado el cuento amigo Danny. De todas formas, creo que para los más nostálgicos, la simple oportunidad de haber







podido disfrutar a estos cuatro personajes, (nunca mejor dicho) de nuevo en la gran pantalla ya merece la pena.

Con todo, el ejercicio de Boyle se me asemeja vago y poco arriesgado. La película parece no tener una trama o un hilo conductor coherente. Y digo esto porque varias veces, al ser preguntado “¿qué tal la peli? ¿De qué va?”, mi cara de pazguato sin saber qué decir ha sido la tónica constante. Quizás la cuenta pendiente entre Renton y Begbie, aderezada por un salpicón de otras historietas accesorias sería la mejor respuesta. Unas de esas salpicaduras que me chirrían bastante son las continuas referencias, casi en cada escena, a la primera parte de la saga. Me parece un recurso innecesario y sobrante, como si no nos acordásemos de ella. ¿Realmente no había material suficiente como para marcarse una secuela en condiciones? Es como si Boyle se pegase un tiro en el pie, como diciendo “mirad qué bien lo hice en el 97 y el quiero y no puedo de ahora”. Si hace 20 años el equipo de Boyle lo clavó al adaptar una novela construida a base de monólogos personales, tan poco cinematográfica y para más inri escrita en argot escocés, personalmente al guion de *T2* no le he terminado de pillar el punto. Pero las comparaciones son odiosas, ¿no? En este caso se hacen inevitables.

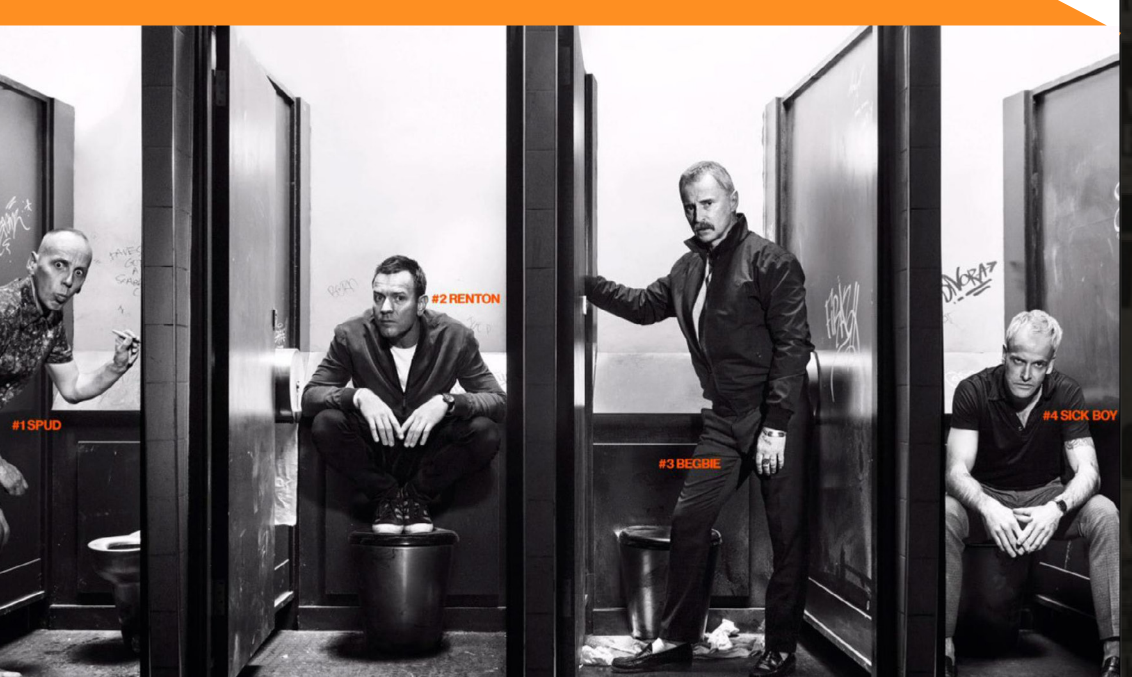
No todo van a ser críticas, pues no creo que sea una peli mala en absoluto, sencillamente Boyle entró en terreno escarpado al aventurarse a realizar una secuela de su mejor cinta, y claro, algún que otro palo se merece. Dicho lo cual, su valentía le valió para crear algunos momentos de buena factura y lucidez cuya mención merece la pena. Como la desternillante escena en aquel pub donde Renton y Sick Boy intentan perpetrar un timo y se las tienen que ingeniar para ganarse a los parroquianos locales y no salir bien escaldados (“*En el campo de batalla nuestra esperanza se hundía, tras mantenerlos a raya católicos ya no había*” ¡Momentazo!). O la inmediatamente posterior escena, donde celebran su huida con su particular homenaje a **Georgie Best**, su ídolo de los Hibs a pesar de que solo jugase 22 partidos, mientras se ponen ciegos de cocaína (“*George Best, ¿cuándo se jodió todo?*”). O la trepidante huida de Renton intentando escapar de las afiladas garras del Generalissimo. O la reinvención del icónico “Elige la vida” que, aun retratando a Renton como un viejo cascarrabias que no parece comprender nada, es uno de los únicos momentos que parecen recordar al nivel de los magníficos monólogos de *Trainspotting*.

Mención especial para la banda sonora incluida en la película, todo un acierto de Boyle. Una mezcla equilibrada de temas entre los que destacaría a **Young Fathers**, banda de la misma Edimburgo, la locura de **The Rubberbandits**, **High Contrast**, **Run–**

DMC, **Blondie**, **The Clash** o ese remix de ***Lust For Life*** por **The Prodigy**. Tanto musical como visualmente es una película de nivel, pues la fotografía es otra de las bien paradas en toda esta historia. Sigue esa estética *Trainspotting* tan reconocible, aunque renovada en este caso, con escenas coloridas de mucho contraste, el uso del gran angular, la cámara subjetiva, unos ángulos y planos inusuales y esa edición tan frenética.

Siguiendo el estilo *Trainspotting*, se me ocurre una alegoría para definir esta segunda parte a modo de conclusión. *T2* vendría a ser un chute vacío de nostalgia, engañoso, que recién inyectado te recorre las venas pareciéndote inundar el cuerpo con un orgasmo emocional, como si del mejor jaco se tratase, pero cuyo efecto se desvanece instantáneamente dejándote frío, vacío, en la más absurda indiferencia.

Escucha aquí la playlist de Spotify de T2



ACID RAMBLER

Por Álex

Mucho se ha escrito, especialmente en Wannabes, acerca de cómo el** acid house **y la escena rave cambiaron la cultura casual para siempre, así que no es mi intención seguiros dando la chapa con el tema. Este artículo es algo diferente. Aquí hablaremos básicamente de ropa, dando unas pinceladas sobre la vestimenta de los** lads **en aquellos años, y lo haré ayudándome de diversas fotos, que es como mejor se ilustran estas cosas. Uso la expresión "dar unas pinceladas" porque, ciertamente, sería inabarcable ponerse a nombrar todas las marcas y prendas que se vistieron en aquellos tiempos, habida cuenta de que el look casual gozaba ya de una heterogeneidad como nunca se había visto. De hecho hay quien consideraría incorrecto seguir hablando de look casual en la época** acid house**, pues por entonces el look se propagó de forma masiva por las pistas de baile y se mezcló con todo tipo de influencias que lo dejaron casi irreconocible. Una cosa sí está clara: se trata del periodo de mayor eclecticismo de toda la historia del casualismo y su influencia se ha hecho notar hasta nuestros días, de la mano tanto de marcas y diseñadores como de multitud de** lads **que siguen mirando aquellos años con enorme interés.

1987

Corría 1987 cuando la música house empezó a propagarse por algunos clubes nocturnos del Reino Unido como si de un virus se tratara. Al principio se veían pocos futboleros frecuentando la escena, pero durante los meses siguientes, conforme el house alcanzaba enorme popularidad de norte a sur, pudo verse un éxodo masivo de las gradas a las raves. La vestimenta de los lads *en 1987, eso sí, era enormemente interesante. Se trataba de una evolución algo más elegante con respecto a aquel look desaliñado (*Scruff*) típico de mediados de los 80. A esta etapa del casualismo inmediatamente anterior a la explosión house muchos la han llamado la*

época Paninaro, pero sería mucho más correcto hablar de la época New Continental. Y es que el interés de los lads estaba de nuevo en el continente europeo, especialmente en Italia y Francia.

Las marcas que dominaban las gradas y que comenzaban a aparecer en las pistas de baile eran originarias de dichos países y tenían nombres como Armani, Chipie, Chevignon, Ciao, Best Company, C17, Pop 84, Façonnable, Basi, Ball, Moncler, Fiorucci o incluso Stone Island. También había otras como Ocean Pacific, Marc O'Polo, Polo Ralph Laren o Timberland que no provenían del mediterráneo, pero que gozaban también de notable prestigio en la escena.

Tal y como ilustraba Tutti, capo histórico de la firm del Newport en un impagable artículo para Izquierda Casual, éste fue el look con el que los lads empezaron a acudir a aquellas primigenias raves entre 1987 y 1988:

"Yo no necesitaba renovar mi armario. Para mí, la ropa siempre fue un aspecto importante como aficionado al fútbol, y la transición de las gradas a las raves fue bastante continua y natural. Mis camisetas Chipie, pantalones de campana C17 y mi Armani estaban listas para las raves. Sí que recuerdo comprar un par de sudaderas con capucha, algunos pantalones de chándal caídos y un par de Joe Blogg acampanados para combinar. Todo se volvió un poco más ancho, un poco más colorido".



Los lads, una vez dentro de la escena rave, la influenciaron enormemente con su vestimenta New Continental, hasta tal punto que marcas como Chipie, Chevignon, Ciao, Best Company, Armani o más tímidamente Stone Island podían verse normalmente entre los ravers mejor vestidos.

Pero los lads, cada vez menos involucrados en la vida futbolera y más en la vida hedonista, también empezaron a cambiar su



forma de vestir, y ahí es donde entró en juego la ropa ancha. Por un lado, los pantalones acampanados flares, que tampoco les eran extraños a los casuals como sabréis los que hayáis leído sobre cultura casual ochentera, se convirtieron en el símbolo absoluto de la nueva época, al igual que las camisetas XXL de Fruit of the Loom, las sudaderas de colores, los gorros de pescador o cosas bizarras como Naf Naf. Poco a poco la estética raver, en un principio una estética de innegable herencia futbolera, empezó a tomar sus propios derroteros. Así, hay dos cosas que la definieron por encima de todo: la holgadez y el desprecio hacia cualquier norma anterior. Muchos hablaron así del "fin de la tiranía de la ropa de diseño". Todo el mundo podía vestir lo que le apeteciera sin miedo a ser juzgado. Se instauró la libertad total.

Las zapatillas deportivas nunca llegaron a desaparecer del todo, pero sí es cierto que durante la época acid house, las botas y los zapatos ganaron la partida. Los modelos de Nike, adidas y Puma que hasta hace nada habían reinado en las gradas, ahora parecían estar anticuados y, por si fuera poco, se jodían con facilidad tras maratonianas sesiones de baile vete a saber dónde. Por este motivo fueron reemplazados en gran medida por zapatos Wallabees, botas Timberland y Kickers de colores, del estilo de las que aparecen en la





portada del mítico himno baggy Stepping Stone de The Farm. También se hicieron extremadamente populares las baseball boots de Converse, hoy en día completamente masificadas.

Igualmente regresaron los abrigos de plumas y todo tipo de chaquetas relacionadas con el senderismo, lo que se conoce como el look Acid Rambler, incluyendo botas de montaña. Según contaba Phil Thornton en un artículo para el número #12 de Proper Magazine, dado que al otro lado del Atlántico los raperos también mostraban interés por un look muy parecido, "esto impulsó a más marcas de ropa y diseñadores a apostar por el calzado resistente y las chaquetas enceradas. Así, mientras Henri Lloyd en Manchester y Tommy Hilfiger en Manhattan se convertían en la preferencia de anorak entre los navegantes urbanos, Helly Hansen, The North Face, Sprayway y Stone Island empezaron a infiltrarse simultáneamente en las gradas y en las pistas de baile".

Este look Acid Rambler es especialmente interesante por su combinación de funcionalidad, calidad y diseños coloridos, y hoy en día es ampliamente reconocido por ciertos gurús de la escena como uno de los looks más atractivos e influyentes de toda la historia de la cultura casual. A continuación veréis algunas prendas originales de marcas old school tipo Berghaus, Sprayway, Helly Hansen, The North Face, Stone Island, Best Company, Naf Naf, etc, sacadas de sitios como Too Hot, que sin duda harían las delicias de cualquier acid casual que por entonces flipara con la ropita de colores y con la música de Phuture, Armando y compañía.


Strike
NAFNAF
SPRAYWAY
Gore-teX
NAFNAF
THE NORTH FACE



Durante aquellos años la creatividad artística y el espíritu emprendedor estuvieron a la orden del día, ya fuera para montar bandas de música de inspiración Madchester, para organizar raves, para fundar sellos discográficos, para diseñar y vender camisetas o, sencillamente, para trapichear con drogas. Así, no pocas marcas de ropa nacieron al calor de todo este ambiente efervescente. Una de las más famosas es sin duda Gio Goi, cuyos creadores, dos hermanos de Manchester dedicados a los chanchullos y a la dolce vita, pasaron de ganarse la vida al margen de la ley a hacerse millonarios vistiendo a las estrellas musicales del momento y a Sir Alex Ferguson.

Hoy en día el look conocido como Acid Rambler sigue encandilando a no pocas personas de la escena y multitud de marcas han mantenido esta filosofía muy viva en algunas de sus creaciones. Para muestra un botón:



The North Face Purple Label

AXS Folk Technology

Karhu

Burlington



The North Face Purple Label



Patagonia



The North Face Purple Label

Mt. Rainier Design



Opinión

Estrenamos nueva sección en *Wannabes*: columnas de opinión. Aquí la gente podrá explayarse como le parezca sobre cualquier tema de los varios que toca el zine. Y al mismo tiempo hacemos un llamamiento: nos gustaría que aquellos lectores que tengan algo interesante que decir sobre estas cuestiones nos envíen sus piezas. Qué se yo, podéis escribir para rebatir algo que hayamos dicho, para recomendar alguna banda de música, para hablar de alguna marca... incluso para cagaros en nuestras madres, no hay problema. Ya hemos dicho que en *Wannabes* apenas se contempla aplicar la censura. Prometemos publicar en siguientes ediciones del zine todo aquello que nos llegue a partir de ahora. Pero eso sí, si escribís para cagaros en nuestras madres, que al menos tenga un poco de gracia, ¿vale?

Pongámonos filosóficos sobre pegarse por fútbol

Por Álex

Más de un periodista profesional ha criticado abiertamente el fútbol moderno y se ha mostrado benevolente con los ultras. Incluso el bueno de **Enric González** se debió tomar un frasco entero de LSD una vez y se puso a aplaudir la violencia en el fútbol en un artículo para ***Jot Down*** titulado *Elogio del fútbol como droga*. Pero esto último no suele ser habitual. Ya es difícil que un articulista se acerque al fenómeno del hooliganismo sin clichés y sin prejuicios, con que encima defender la violencia como parte consustancial del fútbol (que es a grandes rasgos lo que hace Enric González en su escrito), choca. Lo que sucede es que Enric González es quién es y a estas alturas puede escribir lo que le dé la gana sin demasiado miedo a las consecuencias. Sin embargo, para el resto del mundo, hablar de la violencia futbolera en esos términos no es factible.

Por un lado el mundo del fútbol ha claudicado ante la dictadura de lo políticamente correcto y en los estadios ya no se toleran ciertas actitudes que hasta hace no tanto a todos nos parecían completamente normales. Luego está la lamentable falta de eso que yo llamaría “calle” entre el gremio periodístico, deportivo o no. Y por último, hemos de admitir, no hay manera de justificar muchas de las acciones que tienen lugar en este nuestro mundillo. Véase: la tendencia sistemática al abuso, las agresiones gratuitas a peñistas, el acribillarse a pedradas y petardazos y destrozarlo todo, la predisposición de algunos a enseñar el acero de Albacete o el asesinato de Jimmy. No me gustaría sonar moralista ni dármelas de santo y puro, pero no logro entender cómo puede haber peña que pretende no tener represión haciendo algunas de las subnormalidades que hace. Probablemente no será una opinión muy popular entre los lectores, pero la falta de madurez de los grupos ultras (especialmente de los políticos, que para eso son mayoría en este país) es una de las causas de la penosa situación en la que nos encontramos actualmente.

De todos modos hoy no toca hablar de cómo el mundo ultra español ha contribuido a cavar su propia tumba. Ya otro día si eso. Hoy he venido a hacer un alegato en favor de pegarse por fútbol. Como Enric González. Bastante peor escrito que su artículo (es lo que tiene compararse con el autor de ***Historias del Calcio***), pero yendo un poco más allá y dando mi versión sobre las motivaciones que hay detrás, cual sociólogo de programa de LaSexta sobre neonazis.

Mi alegato pro-hooliganismo es en realidad bastante simple: si un grupo de personas que se quieren pegar se pegan con otro grupo de personas que también se quieren pegar, ¿qué coño tiene que decir nadie nada ahí? Vale, aceptaría que alguien me dijera que es que en una pelea hooligan puede pasar de todo y alguien podría perder la vida. O fastidiársela para los restos. Y que eso no puede ser. Ahí deberíamos estar todos de acuerdo. Pero la realidad es que cuando las peleas transcurren limpiamente (por el bien de todos así es como deberían transcurrir siempre), esta posibilidad es casi nula. E igualmente habría que señalar que quien se mete en esto debería conocer los riesgos, del mismo modo que el que practica ciertos deportes extremos sabe lo que hay. La violencia no es ningún juego y los que así lo ven más pronto que tarde se acaban llevando una cura de realidad.

Pero a lo que vamos. En cualquier sociedad moderna y liberal donde los ciudadanos fueran tratados como adultos que hacen con su cuerpo lo que consideran oportuno, las peleas futboleras a puñetazos serían a menudo toleradas por la policía. Sin embargo, como vivimos en una sociedad infantil con tendencia al autoritarismo, lo que tenemos son leyes que se pasan por el forro el Estado de Derecho en los estadios de fútbol desde hace años sin que nadie haya dicho nunca esta boca es mía.

Lo cual me lleva a una reflexión sobre las famosas peleas pactadas en bosques y demás, habituales en varios países europeos como forma de evitar el ojo de la ley. La mayoría de ultras que conozco dicen que no les gusta este modelo, a pesar de que todos reconocen que sería la forma más segura de tener enfrentamientos hoy día. Pero aquí siguen sin calar. Y la verdad es que, si bien cada uno puede hacer con su grupo lo que le venga en gana, faltaría más, no ponerse al nivel de nuestros compatriotas europeos es un tremendo error que algunos ya están pagando con creces. Literalmente.

Hay que empezar a asimilar que el mundo ultra como lo veníamos conociendo ha muerto. Ahora a uno le pueden meter 60.000 € de multa por participar en un pelea a kilómetros del estadio que ni siquiera tenga lugar en día de partido. Ante esta perspectiva hay tres opciones, una insensata y las otras dos sensatas. La opción insensata consistiría en seguir buscando bronca en el fútbol contra el grupo rival como hasta ahora. La opción sensata número uno sería irte a tu casa y ver los partidos en el bar. La opción sensata número dos son los bosques o los parques un poco apartados.

Está claro que estas peleas que tanto vemos en YouTube de escandinavos, rusos, polacos y demás carecen de la espontaneidad de una bronca callejera y se acercan bastante más a un combate de MMA que a otra cosa. Razón por la que muchos ultras, sobre todo aquellos que vivieron tiempos mucho mejores, no las ven con buenos ojos. Pero no nos engañemos. El motivo principal de que este modelo no haya calado en nuestro país no es ese. El motivo principal es que para que salgan adelante estas peleas requieren madurez, limpieza y organización conjunta. Conceptos alienígenas para el ultra medio español.

Dicho lo cual la idea del artículo era otra. Como ya había avisado hoy quería ponerme filosófico y compartir con vosotros mi opinión sobre cuáles creo que son las motivaciones del hooliganismo. Típica conversación de bar que todos alguna vez hemos tenido y que

ahora traslado a estas páginas. ¿Por qué los ultras/hooligans se pegan por fútbol? Igual no descubro la pólvora con mis respuestas, pero la verdad es que a lo largo de mi vida he leído a un montón de gente que mezcla churras con merinas. Quien me conoce sabe que para mí la pregunta del millón se responde exactamente igual que se explica el hecho de que la gente se drogue: porque los efectos que produce son divertidos. Ni más ni menos.

Y es que personalmente nunca he sido partidario de esas teorías sociológicas que tratan de explicar la violencia hooligan aludiendo a la situación económica de un país, a la falta de oportunidades de la clase obrera, al desempleo, a la miseria y tal y cual. Eso de que la culpa de la violencia en el fútbol la tiene la sociedad. A ver, acepto que pueda existir una relación, pero ni mucho menos que se trate de un factor decisivo. Está claro que en sociedades con problemas como los expuestos, donde exista violencia en el día a día, ésta tendrá lugar en el fútbol como tendrá lugar en cualquier otra parcela. Pero ello no explica el hooliganismo. Y es que este razonamiento ignora un hecho fundamental. Porque, ¿cómo se explica entonces que en países como Suecia, Dinamarca, Países Bajos, Austria o Suiza, con niveles de vida bastante elevados en general, existan escenas hooligans tan potentes o más como las que existen en otros países menos desarrollados de Europa, el nuestro mismamente? ¿Y a qué se debe que en las *firms* británicas haya una enorme proporción de gente ya entrada en años, padres de familia con vidas más o menos resueltas, que se la sigan jugando por algo tan simple como pegarse con sus homólogos del equipo rival?

Todo esto me lleva a pensar que debe haber un factor más importante que el de la situación económico-social a la hora de explicar la violencia organizada en el fútbol. Y mi conclusión es que la violencia futbolera, por encima de otras cuestiones, funciona como una droga altamente adictiva. Hay a quien le gusta pegarse por fútbol como hay a quien le gusta practicar deportes de riesgo. Lo resumía perfectamente **David Artime**, autor de ***La Bufanda*** (Córner), en una entrevista radiofónica: “A los ultras les gusta pegarse como a otros correr la San Fermín”. Ambos, ultras/hooligans y corredores de San Fermín, son en el fondo yonkis de la adrenalina.

Otra cosa sería preguntarse por qué hay peña que necesita estas inyecciones de adrenalina. Podría argumentarse que es por la frustración a la que nos vemos sometidos por la sociedad y que de algún modo nos lleva a buscar vías de escape como pueden ser la violencia futbolera, las drogas o jugarse la vida corriendo delante de un toro. Pero sería otra vez recurrir a lo mismo; que si la sociedad, el Estado, el capitalismo y su puta madre. Yo no lo veo así.

Un colega mío de ideas anarquistas, jubilado ya del mundo de las gradas, suele salirme con ésta cuando tocamos el tema entre birras. Según él, es este modelo capitalista injusto y represivo el que nos empuja hacia todo tipo de conductas “antinaturales” como el hooliganismo y en la sociedad ideal que él propone estos comportamientos prácticamente no existirían porque llevaríamos vidas plenas. Mi escepticismo ante este razonamiento es máximo y suelo responderle a mi colega que la gente que se pega por fútbol se pegaría igual aunque viviéramos en esa utopía feliz con todas nuestras necesidades cubiertas (no está de más recordar a ciertos comunistas nostálgicos que argumentan cosas parecidas, que la escena hooligan en la RDA era la hostia de potente). El hooliganismo funciona como sexo para el cerebro puesto que es una droga con todas las de la ley y, del mismo modo que no veo razón que nos llevara a prescindir de todo aquello que proporciona placer, tampoco la veo para que los hooligans dejaran de hacer de las suyas. El hooliganismo existirá siempre que existan fútbol y seres humanos en el mundo y no dependerá gran cosa de los niveles de bienestar social alcanzados. Forma parte de nuestra condición humana.

Pero esto quien mejor podríais rebatirlo sois aquellos lectores de Wannabes más insensatos que a pesar de los evidentes riesgos seguís con esta forma de vida. Os animo a pensar si seguiríais con el mismo plan en una sociedad de armonía plena y trabajo y pan (en el fondo estoy seguro de que a más de uno no os va del todo mal hoy día, especialmente a los que os vais a Manchester y volvéis con 800 pavos en ropa y zapas, cabrones). Si sois sinceros, reconoceréis que os seguiría faltando “algo”. Como diría **Tommy Johnson**, “*What else are you gonna do on a Saturday?*”…

Ventajas de una juerga en Dubrovka

Por Ernest Llop

Quién le iba a decir a **Daniel Ollero**, hoy periodista en ***El Mundo***, que aquella calurosa tarde de julio unas chicas serbias con las que compartía residencia de estudiantes en Moscú le iban a presentar a los hooligans del Torpedo. No sólo eso: Ollero fue invitado a ver un partido en su grada –contra el CSKA– y cuando terminó el encuentro también fue invitado a participar en una pelea que habían apalabrado sus nuevos amigos con los rivales. Ollero accedió a lo del partido pero porque –dice– no sabía muy bien quiénes eran esos tipos hasta que vio los tatuajes que lucían y la clase de cánticos que entonaban. Cuando se percató de que estaba entre hooligans decidió que no quería saber nada más de esa gente y tomó las de Villadiego.

Es probable que durante años Ollero rememorase aquella vivencia en ambientes muy concretos; me lo imagino relatándola por enésima vez en un bar de Lavapiés ante un grupo de colegas boquiabiertos, o ante una muchacha candidata a convertirse en amor verdadero. Una anécdota un poco loca, en definitiva. Que, por otra parte, es lo que se espera de alguien que ha vivido en Moscú; que cuente alguna historieta de rusos.

Pero entonces, hace algo más de un año, sucede algo: un grupo de hooligans la lía pepina en el puerto de Marsella poco antes de que Rusia se enfrente a Inglaterra en la Eurocopa del 2016. La prensa internacional bautizó aquel berenjenal como “la batalla de Marsella” y durante varias semanas todo el mundo estuvo devanándose los sesos intentando comprender de dónde demonios salía aquella tropa que había irrumpido a hostia limpia en la tradicional ceremonia del bebercio, tan típica de la hinchada anglosajona cuando se da cita allende los mares.

Ollero no es tonto. Cuando ve que todo el mundo quiere saber más (¡saber algo!) sobre aquellas bestias con proficency en *mixed martial arts* surgidas del abismo siberiano decide que ha llegado la hora de sacar partido a la anécdota. Es el momento de explicarle a cualquiera con ganas de solomillo informativo cómo fue eso de compartir grada con los del Torpedo. El artículo que le sale es el único que le podía salir: la crónica de cómo se quitó de en medio en cuanto tuvo ocasión.

Un lector inteligente llega hasta el punto y final con cierta indignación. No es tanto que Ollero no haya explicado absolutamente nada que no nos pudiéramos imaginar nosotros por nuestra cuenta sobre los muchachos del Torpedo; es que teniendo la oportunidad de adentrarse en su mundo decide tomar la dirección contraria y alejarse de allí lleno de preguntas sin resolver. ¿Cómo que esos

chavales son de clase media-alta y tienen estudios? ¿Qué les motiva entonces si no es la pobreza, el frío moscovita y un padre que les pega palizas a las seis de la mañana, hora de ir a trabajar? ¿Y cómo es que uno es profesor de Primaria pero ha estado varias veces en la cárcel? ¿Sigue manteniendo su empleo como tutor de niños? Me cago en mi vida, Ollero. ¡Queremos saber! Lo tenías, joder, lo tenías. ¡Los tenías! Mira, Ollero; tú les sigues un poco el rollo, intimas lo justo y necesario y en unos días tienes el Facebook y el Telegram de los compadres. Y así, sin necesidad de ir a sus conciertos de música o de sumarte a sus cacerías de chechenos, que yo comprendo que es algo de mal gusto para cualquier persona civilizada, cuando llega lo de Marsella y acaba todo como acaba, tú te metes en Facebook, envías un mensaje al ruso de turno y te enteras de lo que ha pasado. Y luego vas y lo cascas. En exclusiva mientras **Los Manolos** y **Pedrerol** llenan sus respectivas franjas horarias con las tonterías habituales. Et voilà: un periodista haciendo periodismo.

No es misión imposible. Ya existen ejemplos de cómo hacer bien las cosas. ***Entre los vándalos*** (Editorial Anagrama), sin ir más lejos. Resumo para quien no lo haya leído todavía: un periodista norteamericano llamado **Bill Buford** decide ponerse a investigar el fenómeno hooligan después de vivir una experiencia bastante surrealista en una estación de Gales. Buford empieza a intimar con puretas beligerantes del Manchester United y cuando, tras compartir tres o cuatro partidos con ellos, ya está a punto de concluir sus pesquisas convencido de que la culpa la tiene el consumo de alcohol va y hace un viaje a Italia en el que observa la diferencia entre los bolingas con los que se ha estado juntando y una *firm* hecha y derecha, perfectamente organizada y extremadamente violenta. Cuando Buford entiende que el asunto tiene mucha más miga de la que él creía en un principio decide prolongar la investigación varios años. El resultado es el libro arriba mencionado. Un libro que sin ser perfecto se puede leer; un libro que explica y que enseña. Y es que hay que aplaudir la actitud de Buford. Él no corrió en dirección contraria, Ollero; él decidió sumergirse en un mundo que le aterraba para intentar despejar todas las incógnitas surgidas en aquella estación de Gales.

Otro ejemplo, esta vez en formato audiovisual: el documental francés ***Putains de hooligans*** (en castellano: *Putos hooligans*). En menos de una hora su director, **Christophe Weber**, se recorre Inglaterra entrevistando a hooligans de cierta edad y madurez para que expliquen por qué han decidido dedicar su vida a partirse la cara por fútbol. ¿El resultado? Que tipos como **Andrew Porter** o **Mark Chester**, entre otros, compartan sus pensamientos más íntimos al reflexionar en voz alta sobre sus vidas delante de la cámara. Como sucede con el libro de Buford, este documental no es una oda al hooliganismo. Se podría argumentar, de hecho, que es todo lo contrario. El mérito, en ambos casos, es la motivación que hay detrás: querer comprender algo que a la sociedad se le escapa.

No quiero que se piense que tengo algo en contra de Ollero. Nada más lejos. Como persona no le conozco y como cronista diré, después de leer otros reportajes suyos, que no me parece malo; tiene iniciativa, se le ocurren buenas ideas y sabe redactar. Si le he utilizado para este escrito es porque su artículo viene como anillo al dedo para explicar lo que le pasa al periodismo español cuando se topa con las gradas de fútbol: no quiere saber nada de ellas. Esta paradoja siempre me ha resultado muy curiosa. Por un lado, no quiere saber nada de ellas, pero, al mismo tiempo, es incapaz de obviar el tema, de pasar página. De ahí viene buena parte del desprecio que los ultras sienten hacia el gremio plumilla. Se le acusa de no dejar en paz a una cultura que ni comprende ni quiere comprender. No se desprecia la falta de simpatía, se desprecia la falta de coherencia. Ollero, en este sentido, forma parte de una dinámica generalizada. Incluso diría que es víctima de la misma; dudo que sea consciente de que aquel artículo suyo no era una

explicación sino una confesión y una declaración de intenciones: no-queremos-saber.

Hay excepciones, claro. Hay periodistas que se esfuerzan por intentar entender lo que se les escapa. No hablo evidentemente de **Antonio Salas**. Hablo de gente que va de cara. Gente como **Nacho Carretero**, que quiso aportar contexto y perspectiva ante la enloquecida cobertura informativa que generó el asesinato de Jimmy. Gente como Pepe Lobo, que no es periodista pero que dedicó un libro delicioso, ***Yonkis y gitanos*** (Libros del K.O.), al Sevilla Fútbol Club y a sus Biris Norte. Gente que firma en ***Panenka***, en ***Líbero*** o ***Kaiser Magazine***; tres revistas que, si el mundo fuese un lugar justo, venderían más que el ***Marca***. Gente como **Aleksandar Holiga**, un periodista deportivo croata que lleva años intentando explicar a la opinión pública internacional la guerra abierta que existe entre los ultras croatas y una federación nacional de fútbol gestionada por empresarios mafiosos que ríete tú del Cartel de Sinaloa.

Ellos también se desesperan cada vez que sale **Josep Pedrerol** soltando payasadas tras ver el corteo de la última afición que ha visitado el Bernabéu. O cada vez que sale alguien en Twitter diciendo alguna mamarrachada que podía haberse ahorrado con una sencilla búsqueda en Google. Son conscientes de que sus colegas tienen una asignatura pendiente con el mundo de las gradas. Ay, querido Ollero. Ojalá te hubieses quedado con los del Torpedo.

Ya no queda casi nadie de los de antes

Por Er Gurú

¿Qué pasa por ahí, hijos de puta? Seguro que pensabais que me había muerto, ¿no? Pues no. De momento sigo vivo (al menos mientras escribo estas líneas). Y las escribo porque si alguien se molesta en sacar una publicación para tan selecto público, que menos que echarle una mano. Que tampoco cuesta mucho.

Decía un grupo, malo a rabiar, en una de sus canciones “ya no queda casi nadie de los de antes. Y los que quedan han cambiado”. Servidor tiene que reconocer que es una verdad como la catedral de Burgos de grande.

En estos años de silencio no queda casi nadie de los de antes. Y los que quedan han cambiado. Mucho. Empezando por servidor. Yo me veo más fuertote y sospecho que los huesos se han ensanchado de tanto peso muerto. Pero las malas lenguas dicen que lo que estoy es más gordo. Envidia cochina.

Ya no soy tan racista y me relaciono con gentes de otras razas. De hecho me he ganado un nuevo apodo: Hernán Cortés. Y todo por permitir que una panchita me violara bucalmente el cipote en el servicio de una discoteca de postín. Con esta tarjeta de presentación lo mismo me admiten en la Biri Biri. Sólo tendría que alterar el orden de los factores y seguro que me sacan hasta pancarta y todo.

El cambio grande, sin embargo, se ha dado en las gradas. El ejemplo más paradigmático lo tenemos en el que fue el mejor grupo ultra de España que no es ni la sombra de lo que fue, con un relevo generacional que es capaz de montarse en un avión con destino a Londres junto al anterior capo y varios ilustres miembros de la primera línea del grupo y ni tan siquiera reconocerlos. Y eso que ni

se les ve el cartón ni les han crecido los huesos.

En la otra acera pues ya lo vemos. Gente que ha sido capaz de lanzar petardos que los prohibirían en las fallas por ruidosos, adornados con metralla tan común en el Basque country, ahora de abrazos y cervezas con sus enemigos de antaño. O sacando pancartas de “feministoak” cuando no hace poco le pedían a Irene Villa que corriera los 100 metros. Vivir para ver.

Afortunadamente hay cosas que no cambiarán nunca. Y servidor brinda por ello. Me refiero al sectarismo. Ahí sí que permanecemos inasequibles al desaliento y solos contra todos. Izquierdas o derechas van de la mano en este aspecto, fieles a una ancestral tradición española. Como ejemplo pondré el evento más importante que se ha realizado nunca en España relacionado con la cultura casual: la visita de **Lorenzo Osti** a España el año pasado.

Gracias a la colaboración del distribuidor en España de Stone Island y C.P. Company, las propias marcas y la predisposición del propio invitado, Lorenzo Osti visitó Madrid el año pasado para presentar algunas de las prendas más famosas creadas por su padre, junto a una selección de fotos y tejidos del archivo **Massimo Osti**.

El evento tuvo lugar en la tienda madrileña **Spezial Madrid**. Pues bien, lo que debería haber sido todo un acontecimiento en el “mundillo” no tuvo la más mínima reseña ni noticia al respecto. Ni una sola línea mencionando siquiera la visita de Lorenzo Osti en ningún sitio. Nada. Imagino que cada uno tendrá “poderosas razones” para ello y todas las justificaciones habidas y por haber. Que no son más que las de siempre: Como algo no se ajuste a mi película, no me interesa.

Sectarismo e innovación. Todo hay que decirlo. Porque sólo de España puede salir una mezcla de “estética casual” y rap de calimocho. La tierra que vio nacer a los skins chandaleros no podía defraudar y en nuestro imperio no vuelve a ponerse el sol. La culpa la tienen los **Massimo Osti Boyz**, elevando la cultura casual a cotas nunca vistas. Espero que no les falte la salud porque el material audiovisual que van dejando es memorable. Del tipo que, cuando lo ve el nieto, te pregunta si no te dio nunca una embolia al no poder asimilar el derroche de tanto talento.

Y ya está. Lo dejo aquí. No os caguéis en mi santa madre que no tiene la culpa. Por cierto, si alguien está buscando orientación espiritual decirle que en lo que a calzado se refiere adore a Saucony Originals en sus series 6000 (principalmente), 5000 y Grid 8000 y 8500. Y en ropa, las chaquetas de San Aigle y San Geox, los jerséis de Santa Stone Island “Made in Croacia” (ya no quieren cuentas con el moro) y las camisas de San Barbour (los modelos Alvin y Castlebay, fabricados en Inglaterra). Y como ya estoy medio gagá, los calcetines de Stance.

A cuidarse que servidor ya hará lo propio.

nueveingles@hotmail.com

Podéis enviar vuestras historias a: ***wannabesfanzine@gmail.com***


PER
Abfahrt
Gleis
17
DÜSSELDOR
FIGHT LIKE YOUR FANS
RON HA